



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Facultad de Educación y Humanidades
Programa de Magíster en Educación con mención en Gestión Curricular

**POTENCIAR LA EDUCACION DE LA FAMILIA RURAL,
ES MEJORAR EL FUTURO DEL NIÑO.**

Monografía para optar al grado de Magíster en Educación

Alumna: MAFALDA EUGENIA DIAZ TORO

Docente: DRA. ANA GAJARDO RODRIGUEZ

Chillán - Chile, Julio de 2013

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a Dios por darme la oportunidad de finalizar esta nueva etapa de mi vida, a la Dra. Ana Gajardo Rodríguez, mi profesora guía, quien estuvo en todo momento, paso a paso, guiándome, conduciéndome y aportándome con sus conocimientos y experiencias para que resultase todo de la mejor manera. A mi familia, apoyo incondicional el cual sentí en todo momento, en especial a mi Padre, quien estuvo en cada paso que dí, en cada idea que desarrollé y en cada provechosa y significativa discusión que tuvimos en torno a la temática abordada aquí que ha sido la experiencia más maravillosa y gratificante que, como profesional me ha tocado vivir; el conocer e interiorizarme en las familias rurales, a través de la vivencia de los niños y niñas rurales quienes me enseñaron que, para aprender, no es necesario tener grandezas y que, con amor, entrega y profesionalismo podemos hacer de nuestras vidas la felicidad. Gracias niños por permitirme vivir esta experiencia de vida.

Mafalda Díaz Toro

ÍNDICE

➤ **CAPÍTULO I**

| | |
|---|----|
| Introducción | 4 |
| 1.1 Planteamiento del Tema..... | 5 |
| 1.2 Formulación del Problema..... | 8 |
| 1.3 Objetivos y Motivaciones del estudio..... | 10 |
| 1.4 Definición de la hipótesis..... | 14 |
| 1.5 Metodología de Trabajo..... | 16 |

➤ **CAPÍTULO II**

| | |
|---|----|
| Contextualización del Problema Educativo | 18 |
| 2.1 Antecedentes..... | 19 |
| 2.2 Justificación/fundamentos..... | 23 |
| 2.2.1 Contextualización Pedagógica..... | 25 |

➤ **CAPÍTULO III**

| | |
|--|-----------|
| Desarrollo de la Monografía..... | 29 |
| 3.1 La familia rural, una apuesta de futuro..... | 30 |
| 3.2 La Ruralidad y la Identidad Cultural..... | 35 |
| 3.3 La estimulación temprana y su importancia Biológica..... | 41 |
| 3.4 Programas de Educación Parvularia..... | 52 |
| 3.5 Programa “familia rural educa a tu niño” (FREN)..... | 56 |

➤ **CAPÍTULO IV**

| | |
|--------------------------|-----------|
| Conclusiones..... | 69 |
|--------------------------|-----------|

➤ **CAPÍTULO V**

| | |
|--|-----------|
| Referencias Bibliográficas..... | 82 |
|--|-----------|

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

1.1 PLANTEAMIENTO DEL TEMA

La familia es el núcleo primario donde el niño crece y se desarrolla. Es ella su primera fuente de estimulación y apoyo al impulso del propio crecimiento, es por lo tanto, la primera educadora y mediadora con el mundo, transmisora de valores y actitudes de este ser en desarrollo. Existe consenso científico creciente respecto a que las etapas iniciales de la vida son claves para sentar las bases del desarrollo futuro de las personas. Las ciencias biológicas y cognitivas, sostienen que el cerebro no puede evolucionar completamente sin una influencia intencionada del exterior que posibilite el perfeccionamiento de las funciones mentales superiores (Consejo Asesor Presidencial, 2006).

Investigaciones sobre biología del aprendizaje han demostrado que, si bien el cerebro es plástico y la educación es un proceso que continúa durante toda la vida, existen momentos en que este se encuentra en mejores condiciones para aprender. Durante los primeros 5 ó 6 años de vida, el cerebro es una “ventana de oportunidades”, por lo que el entorno social y cultural, así como la adecuada estimulación en los dominios cognitivos y socioemocionales resultan de gran importancia. Los niños y niñas son sensibles al desarrollo de destrezas, especialmente aquellas vinculadas a la educación formal.

Si la intervención es fundamental en los primeros años de vida, y dado que los niños de las zonas rurales no tienen acceso a la educación parvularia formal o convencional, se hace necesario apoyar a sus familias, y en especial a las madres y padres, a través de programas de educación que los oriente en la estimulación de sus hijos incentivando su creatividad y fomentando un mejor aprovechamiento de los recursos familiares que se entregan para la nutrición y la higiene, enriqueciendo el aprendizaje propiamente tal.

La educación inicial de programas no formales o no convencionales, ha sido valorada por lograr importantes resultados en el desarrollo de los niños y

niñas, al potenciar los recursos materiales y humanos de las comunidades en que se insertan, ambientados a la cultura local. A su vez las políticas de protección a la infancia en nuestro país, proporcionan un marco de acción que permiten el desarrollo y aplicación de diferentes programas que dan respuestas educativas diferenciadas y pertinentes a los párvulos que viven distintas realidades y que requieren de oportunidades educativas.

Estas estrategias no convencionales han demostrado ser una alternativa eficaz y constituyen una realidad en países Latinoamericanos como; Chile, Colombia, Perú, Bolivia, o en países como Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Estados Unidos y otros.

“La educación parvularia hace una diferencia crítica a lo largo de la vida para los niños/as de nivel socioeconómico bajo. La pobreza en la niñez deja consecuencias para el desarrollo cognitivo y los posteriores logros educacionales. La calidad de la experiencia preescolar perdura hasta la educación básica, y aún más allá”. (Herrera, 2004 p: 32).

Todo niño viene al mundo con avidez de evolución, con curiosidades y preguntas que, a medida de su crecimiento espera responder: viene con ganas de aprender. Los primeros seis años de vida es una etapa de enorme crecimiento lingüístico, conceptual, social, emocional y motor; se debe enfatizar la creación de políticas públicas que consideren a los niños y niñas en este nivel, es por ello que el Comité de la Naciones Unidas ha logrado un concepto suficientemente amplio y claro en el cual la primera infancia se entiende como: “todos los niños y niñas desde el nacimiento hasta su paso a la escuela regular o educación básica” (UNESCO, 2010 p:15).

El aprendizaje generacional que se adquiere en la familia rural está fusionado a la cultura del lugar y proporciona características propias de paisaje, costumbres y tradiciones, sin embargo, el riesgo de estar alejado de la educación formal es real. “Por ello, y particularmente en los países con altas diferencias sociales y de ingresos, adquiere especial relevancia la educación temprana, para

disminuir las desventajas iniciales de los niños/as provenientes de familias de escasos recursos. Existen evidencias para corroborar que la pobreza, la clase social, el bajo nivel educacional de los padres y los ambientes de vida poco alfabetizados, tienen decisiva influencia sobre la educación informal en el hogar, lo cual implica una preparación desfavorable de los niños/as para la educación formal” (Brunner y Elacqua, 2003 p: 16-18).

Otro de los puntos donde aparece una contribución del concepto de nueva ruralidad es en la ruptura de la dicotomía urbano-rural y en la búsqueda de interrelaciones y vínculos más complejos que los asignados hasta hace algún tiempo a los habitantes rurales y urbanos como productores y consumidores de alimentos, respectivamente. Hoy en día se reconoce la enorme interdependencia entre un espacio y otro, tanto en la generación de actividades productivas, de empleo, de lugar de residencia, como en el entrelazamiento y la complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas.

Por otro lado, se puede sostener que la identidad nacional, bajo el impacto de la globalización, se ha ido reconstituyendo en un sentido diferente, pero de ninguna manera desperfilándose o siendo reemplazada por una cultura universal homogenizada. “La desterritorialización de la cultura y del surgimiento de una cultura universal de masas, al menos en su forma extrema, no tiene asidero ni forma parte de una comprensión adecuada de la globalización.” (Larraín y Vergara, 2002 p: 45-46).

En el campo de la cultura, los rasgos culturales escasamente son propios en el sentido de puros u originales y más bien llegan a ser propios en procesos complejos de adaptación. Valdés (2002) sostiene que en el Chile de hoy existiría una voracidad por importar, tantas veces sin cedazo, ideologías y culturas ajenas; y por enajenar piezas esenciales de nuestra economía, que países más inteligentes guardarían para sí. Es decir, lo rural y las sociedades rurales son mucho más que un grupo humano y un entorno físico que importaría sostener por razones de humanidad, de derecho o de economía, pues han sido, son y seguirán

siendo una pieza significativa en ese mecanismo dinámico y complejo, siempre en movimiento, que es la sociedad chilena.

1.2 FORMULACION DEL PROBLEMA

En el medio rural los niños y niñas viven en un entorno aislado, el cual influye en su evolución; una característica es la separación, su casa alejada de vecinos y de centros urbanos hace que el traslado de visita o por necesidad a los sectores poblados sea todo un acontecimiento. Esa disgregación y alejamiento dificulta, entre otras limitaciones, a la educación parvularia formal; por este motivo ante la dificultad de traslado a un jardín infantil o a un centro de atención infantil y por un tema de costo/ beneficio que implica ubicar un Jardín o Sala Cuna en un sector rural donde la cantidad de niños y niñas rurales que asiste no es suficiente, se justifica y reafirma la necesidad de realizar programas no formales de calidad, para capacitar a familias y agentes comunitarios que permitan una educación que, junto con respetar y dignificar las tradiciones que conforman la identidad rural, entreguen a niños y niñas la educación pertinente con herramientas y estrategias de calidad, con el fin de que este niño o niña se sienta integrado al resto del país.

Actualmente equipos y profesionales continúan observando, visitando y acompañando a programas rurales como un símil o equivalente al jardín infantil, siendo estos programas muy distintos, donde se requiere una lógica diferente; enfatizando las habilidades para la educación entre adultos, valorando el rol de la madre y familia como sujetos capaces de entregar oportunidades de aprendizaje a sus hijos e hijas, llegando con una oferta pertinente.

Por tal motivo es que se hace necesario demostrar a través del análisis de la siguiente monografía que, *potenciar la educación de la familia rural es mejorar el futuro del niño*, independientemente que existan o no programas de Educación

Parvularia, se debe considerar el trabajo con las madres, padres y/o cuidadores. En todas las familias, más aún en las de mayor vulnerabilidad y pobreza, se deben reconocer sus fortalezas como factores protectores del desarrollo de los infantes, y potenciarlos; al mismo tiempo, es necesario reconocer las debilidades para promover su superación proporcionándoles herramientas que contribuyan al desarrollo de los párvulos.

Otra razón de involucrar al núcleo familiar es por la eficacia: la incorporación y extensión del programa hacia el hogar son las dos caras de un proceso necesario para establecer una relación de continuidad y fluidez entre ambos mundos: el del programa y el del hogar, y por lo tanto, ambos sirven para maximizar y potenciar los esfuerzos que uno y otro hacen en pro del bienestar del niño y niña. Reconociendo que el diseño de programas a la infancia se da en un terreno de diversidad cultural, el desafío es tender puentes entre culturas (el programa, las familias y la comunidad) que reconocen, aceptan y valoran que esta realidad deba ser puesta en relación y coordinación.

La necesidad de atender a los niños y niñas que viven en sectores vulnerables, ha hecho que en el país se desarrollen programas no convencionales destinados a atender a estas poblaciones. No obstante, existe aún una brecha y diferencia entre los menores de seis años rurales y los urbanos. En el sector urbano existe, a lo menos la alternativa de encontrar jardines infantiles, salas cunas, convencionales o no convencionales que permiten solucionar en parte la educación en este nivel. El niño del sector rural, en cambio, depende de la capacidad instalada del lugar, de la cantidad de niños y de las decisiones gubernamentales e institucionales para tener acceso a la educación formal.

1.3 OBJETIVOS Y MOTIVACIONES DEL ESTUDIO

La presente monografía está motivada por distintas consideraciones que pueden demostrar que *potenciar la educación de la familia rural es mejorar el futuro del niño*, algunas de ellas son: la realidad rural, la diferencia entre la educación rural o urbana, la dificultad del menor para acceder a la educación formal, la importancia de considerar que por cada dólar invertido se recuperan siete dólares al cabo de unos años (Heckman 2004), el respeto a la identidad rural de la familia, la falta o eficacia de programas convencionales o no convencionales, las dificultades para aplicar los programas, la continuidad de la educación del menor rural, la formación integral (alimentación, salud, educación, emotividad, cultura), la institucionalidad involucrada, la globalización, entre otras,. Finalmente, la experiencia laboral obtenida durante el transcurso de estos años de desarrollo y aprendizaje profesional han sido las motivaciones para la presente monografía.

La realidad de la familia rural actual es relevante y aparece con mayor notoriedad al compararla con la vida urbana, además, por efecto de la globalización, adquiere incidencia en la educación y formación del menor rural. “El hombre contemporáneo en su afán de dominar el mundo e imponer su signo en la naturaleza y sobre la cultura de los otros, ha formado un todo como proyecto de vida dentro de su contexto histórico-social. Lo ideal sería que ese afán de dominio sobre la naturaleza, no se diera a través de la extensión sino que se estableciera en el reconocimiento de los otros hombres a través de la comunicación básicamente porque con la comunicación se pretende humanizar al hombre” (Freire, 2000 p: 10).

Por otra parte, Freire, (2000) ve en la extensión, lo que llama invasión cultural, en donde se niega el diálogo, y se educa tradicionalmente, esclavizando, dominando, negando al sujeto como actor de la historia, por ello, se debe ligar el trabajo, a la concientización del medio rural y de la cultura popular.

La educación ha cumplido siempre, a lo largo de la historia, la función de preparar a las personas para el ejercicio de roles adultos, particularmente en el desempeño del mercado laboral. Incluso, se sostiene hoy, con frecuencia que la globalización ha acentuado perversamente ese cometido: la tesis de los grandes efectos, imprimiendo a la educación un sentido empresarial, utilitario, de mero adiestramiento de la fuerza laboral. Sea como fuere, resulta evidente que la educación enfrenta en este ámbito un acelerado cambio de contexto, se producen transformaciones en las estructuras de empleo, es decir, en la distribución de ocupaciones entre distintos sectores. Es importante, sin embargo, destacar que la primera educación es entregada por la familia, considerándose la célula principal del tejido que envuelve al niño, desde su período de gestación.

El clima educativo de la familia alcanza su planificación en la fuerza integradora del hogar, gestando un sistema interrelacionado sobre una cosmovisión axiológica o valórico moral, que teje el ámbito educativo: el amor, la justicia, el respeto y el diálogo; promoviendo los resortes necesarios para educar.

La familia rural en muchos casos difiere del modelo de familia urbano actual, con el tiempo es la ciudad, con su vertiginosa evolución, la que se ha alejado de valores que en el sector rural se mantienen, razón suficiente para sostener una comunicación que no sea solo una extensión de contenidos. El educar la familia rural bajo ciertas pautas formativas del menor permitirá mejorar las expectativas de vida.

Es importante considerar todas las motivaciones descritas anteriormente, pero es el niño en su ámbito rural, es la fundamental motivación de estudio en la presente monografía. Las características generales apreciadas por organismos internacionales (ONU, FAO, UNICEF) describen al niño rural como: “el niño del medio campesino”, documento que también nos interpreta.

El niño rural tiene una extraordinaria capacidad de observación, además del conocimiento de la naturaleza y los fenómenos que en ella se producen; gran dominio de la motricidad gruesa, posee independencia y responsabilidad, tiene una actitud solidaria destacando su franqueza y honestidad. En realidad no es que los niños sean diferentes porque vivan en uno u otro lugar, es la influencia del medio la que puede provocar comportamientos o caracterizaciones peculiares sobre la base de la esencia natural que es común a todos.

La familia proyecta al niño rural en la educación formal, sin embargo, no se valora así misma, es decir, la enseñanza en término global, es la consideración que motiva el estudio de esta monografía. Para la familia rural la educación parvularia formal o informal es sólo un medio para, posteriormente, enviar a los niños o niñas a colegios, institutos o universidades del sector urbano. Los escasos establecimientos rurales escolares responden a villorrios poblacionales aislados, ubicados en lugares distantes de los centros urbanos y en el mejor de los casos próximos a caminos vecinales, no siempre en buenas condiciones de acceso y en general no cuenta con medios de comunicación regulares, debiendo proveerse la población de los medios propios.

La educación tiene la tarea de preparar ciudadanos para el futuro, por lo que en una sociedad cambiante y abierta necesita establecer procedimientos educativos que posibiliten al individuo a adaptarse. Gardner (2005) manifiesta que la educación sigue siendo básicamente una preparación para el mundo del pasado en lugar de ser una preparación para los posibles mundos del futuro. Por otra parte, parece que la enseñanza y la conveniencia de tomarla deben ser vista más allá de una discusión ecológica, sobre la base de la evidencia empírica dada por las neurociencias. Otro punto, en que América Latina está en deuda con la educación parvularia, es en la evaluación de la calidad de los programas y sus efectos, en este tema no hay dudas: mientras una enseñanza de calidad tiene efectos estimulantes y beneficiosos, fundamentalmente en los niños de familias más vulnerables, una mala, puede incluso provocar retrocesos en el desarrollo de

un pequeño. Hasta ahora en Chile, afirma Treviño (2011) no hay suficiente investigación que respalde, por ejemplo, los beneficios de la educación parvularia en el desarrollo cognitivo y del lenguaje, evidencia que si existe en estudios realizados por ejemplo en Estados Unidos; esto debiese cambiar si se quiere convencer a los padres más incrédulos de enviar a sus hijos a los jardines infantiles.

Si existe un grupo favorecido por asistir a los establecimientos educacionales, ese es el de los niños de las familias más vulnerables, el problema es que son justamente ellos los que menos asisten al jardín. Al respecto, un estudio hecho el 2007 en Uruguay, comprobó que “el mayor impacto benéfico de esta educación se da en niños cuyas madres tienen baja escolaridad. También, que los niños se beneficiaban más que las niñas. Por esa razón, el estado debe focalizar su inversión en dar educación a esos grupos de la población”, estima Ernesto Treviño. (El Mercurio, Colegio de Educadoras de Párvulos de Chile, 2011 p: 12).

Para considerar el sector rural y la familia, que compete al menor y su futuro, existen índices e indicadores que forman parte de las motivaciones del estudio de la presente monografía. Uno de ellos son los datos que entrega la encuesta CASEN (2009) que señala, que el porcentaje de menores de cinco años que asisten a la educación preescolar es de 37,4%, esta cifra es aún menor en el caso de los niños del quintil más vulnerable: sólo el 32,3% de ellos asisten al jardín infantil, kínder o pre kínder, mientras que ese porcentaje es del 52,6% en el caso del quintil de más recursos.

Si sólo se considera a los menores de 4 y 5 años, la situación chilena se presenta de la siguiente forma, aunque no está entre las mejores de Latinoamérica, el 74,1% de ellos está asistiendo a pre kínder o kínder, muy por debajo de países como Cuba, que ya en 2007 tenía una tasa neta de escolarización preprimaria del 99,4%.

Potenciar la Educación de la familia rural, es mejorar el futuro del niño, título de la presente Monografía que, desde un punto de vista global se desarrolla a partir de los siguientes objetivos:

- a) Demostrar la necesidad de educar a la familia rural, complementando su enseñanza y reconociéndola como transmisora de su propia identidad cultural.
- b) Proponer un programa complementario a los programas establecidos, enfocados en la familia y en el niño rural, desde el período de gestación.
- c) Desarrollar una alternativa no convencional, que rescate la identidad rural del niño, caracterizando la identidad nacional.

1.4 HIPOTESIS DE LA INTERVENCION EDUCATIVA

La importancia de la intervención educativa, en las familias rurales, es cautelar la cultura rural respetando el conocimiento de valores entregados por la familia y la comunidad para complementar el aprendizaje integral del niño, mediante programas que permitan insertarlos en la educación formal. Esta intervención reafirmará la importancia de la comprensión, la confianza y el afecto mutuo de la institución más antigua de la sociedad que es la familia. Además, pretende escoger una idoneidad educativa adecuada, que involucre transversalmente a distintas instituciones para hacer política de Estado la educación del niño y la niña, la familia y la comunidad rural.

La obligatoriedad del Segundo Nivel de Transición, propuesta recientemente por el Presidente de la República (2013), para la Reforma Constitucional y que debería extenderse al Primer Nivel de Transición, por su baja cobertura según encuesta CASEN, (2011) es una forma de dar cumplimiento a la

ley 20.162 promulgada el 22 de enero del año 2007 que dice: "Para el Estado es obligatorio promover la Educación Parvularia y garantizar el acceso gratuito y el financiamiento fiscal al segundo nivel de transición, sin que este constituya un requisito para el ingreso a la educación básica." Lo importante de esta promulgación es que establece la universalización del Segundo Nivel de Transición en la Constitución del Estado de Chile, con lo que se asume como un deber irrenunciable la garantía de acceso y financiamiento de este tipo de educación. Desde ahora la Constitución mandata al Estado y le da la responsabilidad de proveer las vacantes, el acceso y la disponibilidad para que todas las familias que así lo necesiten y quieran, puedan hacerlo". Estas son Palabras de la ex Presidenta de la República, Michelle Bachelet, (2009) en el discurso al firmar la ley. Las preguntas que deben ser consideradas son: ¿Es suficiente para el menor rural esta ley? ¿Es suficiente incorporar Transición II de la educación formal para el menor rural?

La hipótesis de la presente Monografía pretende demostrar, que la educación que recibe el menor del sector rural en la familia, puede ser complementada a través de un programa de educación integral, que permita potenciar este tipo de educación para mejorar el futuro del niño. Considerando que la ley no establece la pre escolaridad como requisito a los doce años obligatorios (educación básica y enseñanza media) es factible instaurar un programa en el sector rural que reafirme la educación familiar brindando el apoyo necesario mediante la educación temprana del menor, aprovechando la asimilación y avidez, receptivo a los estímulos desde su desarrollo fetal, por ejemplo, al sonido y así incorporar la música en el proceso educativo de la familia rural, para el desarrollo biológico y socio-antropológico del niño.

Esta monografía propone dignificar al menor rural en su condición natural acrecentando el cuidado de su entorno, de sus raíces, origen y de tradiciones transmitidas por generación espontánea y que en el tiempo se han ido perdiendo. La propuesta es educar al menor a través de la familia respetando la ruralidad,

complementada con un programa educacional que permita conservar identidad y valores que tiene la familia como base de la sociedad para la educación del menor rural y la conservación a futuro de su identidad cultural que son las raíces; nuestra identidad nacional.

1.5 METODOLOGIA DE TRABAJO

La metodología de la presente monografía se inicia con la revisión de la información y material bibliográfico existente al respecto: la educación, la familia, la ruralidad, la neurociencia, la estimulación temprana y ciertas características del niño rural en base a la experiencia adquirida en jardines infantiles y salas cunas del sector rural. En un comienzo se consulta a los autores e investigadores más conocidos extrayendo citas y publicaciones más relevantes para conformidad de los objetivos buscados. La investigación de antecedentes facilitó la ampliación de la focalización del tema en la medida que se avanzaba en su desarrollo. *Potenciar la educación de la familia rural es mejorar el futuro del niño*, título e hipótesis que permite involucrar el concepto de educación y relacionarlo con la familia rural en beneficio del niño. La educación cuenta con abundante material bibliográfico, sin embargo, una de las limitantes para la realización de la presente monografía es la escasez de información en la educación rural; a pesar de la suficiente información existente en educación preescolar, en lo que respecta a educación preescolar rural se cuenta con escasa o nula información, lo que demuestra la postergación de este sector. La presente monografía incorpora los diferentes programas que se aplican en Chile urbano y rural, para realizar una propuesta de un programa educativo aplicado a nivel rural (3.5). El ordenamiento de los capítulos se inicia con el 1.1 Planteamiento del Tema para introducir en la situación del niño rural y la necesidad de intervención educativa. 1.2 Formulación del Problema, el requerimiento de incorporar al niño rural a través de su familia en programas que le permitan mejorar su futuro. 1.3 Objetivos y Motivación del Estudio, la realidad rural la diferencia con el ámbito urbano, la dificultad del niño rural de acceder a la educación formal. 1.4 Definición de la

Hipótesis que respalda el título de la monografía, *potenciar la educación de la familia rural es mejorar el futuro del niño* 1.5 Metodología del Trabajo para el ordenamiento de información. El segundo capítulo, para Contextualizar el Problema Educativo. El tercer capítulo destinado a la Monografía en cuyo último subcapítulo (3.5) se entrega la propuesta del programa *familia rural educa tu niño* (FREN). El capítulo cuarto se refiere a las Conclusiones que resume y resalta las necesidades del niño rural en mejorar su futuro el de su comunidad y el reencuentro con nuestra identidad nacional. El capítulo quinto y final se destina a la Bibliografía, cuyos autores han aportado sus conocimientos e investigaciones publicadas para hacer realidad la presente Monografía; *Potenciar la Educación de la Familia Rural es mejorar el futuro del Niño*.

**CAPITULO II:
CONTEXTUALIZACION DEL PROBLEMA
EDUCATIVO**

2.1 ANTECEDENTES

Para la humanidad, la educación es el pilar fundamental de crecimiento y evolución, el ser humano desde antes de nacer recibe estímulos que conllevan aprendizaje. La primera forma de inteligencia es pues una actividad mental sin lenguaje ni representaciones simbólicas por lo que el niño recuerda todos los acontecimientos vividos. La verdadera memoria, según Piaget, (1978) siempre aparece alrededor de los dos años cuando puede nombrar un objeto ausente. El aprendizaje entonces se concibe desde antes de nacer, sin embargo, memoria tenemos desde que aparecen las primeras palabras, las que permitirán recordar situaciones ante la repetición de símbolos relacionados. Todas las intervenciones hacia el ser humano, sean estas, psíquicas, físicas, emotivas necesitan una evolución, cuyos resultados tienen un tiempo de espera como respuesta a dicha intervención.

Considerando la importancia de la educación como intervención en el ser humano, Montes, (2012, p: 2) señala que “la antropología alemana del siglo pasado nos recordó que el ser humano nace extremadamente carenciado a diferencia de los animales que por instinto traen al nacer todos los elementos que les permitirán enfrentar su vida, los humanos necesitamos recibir un complemento para poder vivir”. Recibimos de nuestra sociedad, a través de nuestros padres y educadores, los valores, el lenguaje, los símbolos que permitirán que nos relacionemos y demos sentido a la vida. En este contexto antropológico se ubica todo el proceso educativo. Al recibir a un miembro la sociedad le va transmitiendo una cultura que permitirá al recién nacido enfrentar su existencia: el proceso tomará varios años.

En ese paso existe una asimetría entre el educador que transmite una cultura y quien la recibe, será necesario, entonces, velar para que esa primera asimetría no se convierta en abuso, en imposición, sino que ayude al crecimiento

de la libertad y responsabilidad de quien está recibiendo un tesoro de sus mayores.

La educación que recibe el menor rural, por parte de la familia implica una complicidad otorgada por la cercanía con su madre o cuidadora y con el resto de sus parientes; situación distinta es el acceso a una educación externa al hogar sea formal, convencional, incorporada en programas de estado o informal, no convencional. Según Ayala de Bruenner (2004, p: 18), “la escuela es solo una institución histórica, ha sido y es funcional a determinadas sociedades. Lo que es realmente esencial es la educación”.

La escuela abarca un momento del proceso educativo, con ella coexisten diversos mecanismos educativos, los efectos de la escuela no pueden entenderse independientemente de las intervenciones educativas no escolares, no siempre la escuela es el medio más idóneo para desarrollar cualquier objetivo educativo y atender a todas las demandas. Es necesario crear paralelamente a la escuela otros medios y entornos educativos complementarios a ella: estos son los recursos no formales.

En general las intervenciones exitosas en menores de dos años han sido aquellas que incentivan la participación activa de padres en el proceso de crianza de sus hijos, capacitándolos y entregándoles herramientas para el mejor cuidado de sus hijos. No es extraño, por lo tanto, que en el mundo el concepto de educación y cuidado preescolar sea diferente según las edades de los niños.

Existe una clara separación, según edad, en la forma en que los servicios escolares son concebidos, lo que debe considerarse al momento de decidir la política pública. Tanto familias como gobiernos tienden a entender las salas cunas como instancias de cuidado infantil que facilitan la inserción laboral de las madres o cuidadores principales del niño. En ese sentido, los programas de cuidado

temprano institucionalizados, en especial los de horario extendido, son focalizados hacia madres trabajadoras (Dussillant, 2010).

Por otro lado, los servicios para niños mayores son percibidos como instancias educativas en las que éstos obtienen un importante valor agregado. Por ello, la discusión de políticas públicas ha tendido hacia la generación de propuestas sobre universalización del acceso a programas de educación preescolar para niños de más edad, en especial los de Primer y Segundo Nivel de Transición. En el caso de sectores vulnerables se propone también el acceso a una educación un poco más precoz desde los dos o tres años. Dado que estos programas tienen un componente educativo que los hace beneficiosos para los niños, no deben ser focalizados sino alcanzar a la mayor cantidad posible de preescolares. Respecto a la educación pre-escolar urbana o rural en los programas formales y no formales, sus diferencias no son consideradas y aunque no existen estudios respecto a las alternativas educativas reales del niño rural, sus necesidades se traducen en la falta de jardines infantiles y salas cunas. La escasa consideración de programas rurales específicos baja la cobertura producto del alejamiento, de los centros urbanos y de la disgregación poblacional propia del ámbito rural, motivo suficiente para incentivar la preocupación educativa del niño del sector rural.

Los antecedentes preescolares considerados, a enero del 2013 permiten conocer la situación en materia de educación formal o convencional. El presupuesto para el presente año exhibe diferencias significativas ante la educación básica, media y superior el cual destina un 87%. Según María Paz Arzola G. y Rosita Camhi (2012) ambas investigadoras del programa económico y social de Libertad y Desarrollo, entregan estos antecedentes recientes mencionados en la presente monografía para demostrar que aún, a la educación preescolar, no se le da la importancia que debe tener para el futuro educacional del país.

Con la Ley General de Educación entra en operación la garantía, por parte del Estado, del acceso gratuito y financiamiento fiscal para el primer y segundo Nivel de Transición. Es importante considerar eso sí, que no es requisito cursar segundo nivel Transición para entrar a primero básico.

Este nivel educacional, propone favorecer en forma sistemática, oportuna y pertinente aprendizajes de calidad para todos los niños y niñas menores de seis años, hasta su ingreso a la educación básica, a través de diversos organismos e instituciones, en forma complementaria a la educación que realizan las familias. Con relación a las familias y las comunidades, se propone compartir con ellas en forma muy estrecha su misión educativa, para lo cual el Ministerio de Educación ha diseñado una política de participación de padres, madres y apoderados, que entiende a la educación como una misión común de la institución educativa y del hogar.

En las Bases Curriculares de la Educación Parvularia se señala que la familia es la primera educadora, por lo que en la escuela se debe complementar este rol. MINEDUC (2010).

En Chile, se han hecho algunos intentos por evaluar el impacto de la educación preescolar. Contreras y Leyton (2006), estiman el impacto de asistir a pre kinder y kinder en los resultados posteriores del alumno en sus pruebas SIMCE de 2° medio, corrigiendo la selección a través de una metodología de matching, y encuentra que habría un impacto positivo y significativo de entre 8 y 18 puntos para la prueba de matemáticas, y entre 5 y 14 puntos para la prueba de lenguaje. En promedio estos impactos equivalen a algo así como un 20% de la desviación estándar del puntaje de estas pruebas. Estas pruebas, tal como, lo señalan estadísticas e investigaciones realizadas, respecto a educación preescolar, no reflejan diferencias específicas, entre resultados correspondientes al sector urbano o rural. La escasa información de la situación rural, en materia de educación, limita en parte los antecedentes que se entregan, más aún, si

queremos aplicar conceptos, dentro de la cultura rural tan diversa y dependiente de nuestra variada geografía, que permitan una variable ruralidad, entre la cordillera y el mar y, entre norte centro y sur de nuestro país, para adaptar la educación al lugar, sin trasgredir la esencia cultural natural, de la familia rural del sector.

2.2 JUSTIFICACION

Educar a la familia rural es mejorar el futuro de los niños, se fundamenta en la investigación científica, la cual ha confirmado que las experiencias en las etapas tempranas de la vida son esenciales, ya que en ese periodo se instalan las bases sobre las cuales tiene lugar el desarrollo posterior.

Fundamental es que la salud y la distribución de beneficios llegue a la familia rural, comprobando que las intervenciones en el sector de alta dispersión y vulnerabilidad social, incide directamente en los resultados que los niños y niñas menores de seis años obtienen en las etapas posteriores. En el proceso educativo debería ocurrir la misma preocupación que en la nutrición del menor. Estudios nacionales e internacionales señalan que la pobreza se asocia a menores niveles de logro en aprendizaje y desarrollo, en párvulos de sectores vulnerables que reciben una pobre calidad educativa. Más grave aún, el impacto negativo de una mala calidad de atención en menores de tres años es mayor si éstos provienen de familias vulnerables.

Investigaciones recientes han demostrado que invertir en desarrollo infantil produce altas tasas de retorno en capital humano, sobre todo cuando se trata de intervenciones hacia menores de sectores vulnerables, considerando además que la educación en la primera infancia es una prioridad fundamental para promover la equidad social. Una de las investigaciones se conoce como la ecuación de Heckman (2004), referida a hacer mayores inversiones en la primera infancia

para ver una mayor rentabilidad en la educación, la salud y la productividad. Heckman (2004) afirma que los datos demuestran que una de las estrategias más eficaces para el crecimiento económico es la inversión en el crecimiento del desarrollo de los niños en situación de riesgo. El estudio de educación preescolar realizado por Arzola y Camhi (2013) señala que, del presupuesto para educación del año 2013, sólo el 13% será destinado a la educación preescolar, situación que se contradice a la ecuación Heckman, el cual afirma que los costos a corto plazo son más que compensados por los beneficios inmediatos y a largo plazo mediante la reducción en la necesidad de educación especial y rehabilitación, mejores resultados de salud, la reducción de la necesidad de servicios sociales, menores costos de la justicia penal y el aumento de la autosuficiencia y la productividad de las familias. Al referirse a sectores de vulnerabilidad que se encuentran en el sector rural, afirma, “Si bien todas las familias soportan presiones cada vez mayores, las familias desaventajadas están al límite. Estas familias tienen menos recursos para invertir en el desarrollo temprano eficaz. Sin recursos, tales como entrenamiento de los padres y los programas de educación infantil, muchos niños en riesgo pierden el crecimiento del desarrollo que es la base para el éxito. Ellos sufrirán por el resto de sus vidas y todos nosotros pagaremos el precio en aumento de los costos sociales y la disminución de la fortuna económica.” Heckman, (2004 P: 3-4). Se ha comprobado que en sectores de alta dispersión los problemas de subdesarrollo son generacionales y mientras, no sean intervenidos, se continuará sin evolución.

En Chile, un estudio longitudinal reciente (CEDEP 2009) mostró que alrededor del 70% de las familias urbanas de los quintiles I y II fomenta de buena manera el desarrollo de sus hijos e hijas. La actitud didáctica familiar se asoció con el nivel de desarrollo/aprendizaje alcanzado por las/los menores, tanto de los asistentes a jardín infantil como de los que permanecen en su casa. Por lo tanto, que los padres lean cuentos frecuentemente a sus hijos e hijas, que ofrezcan distintas alternativas para jugar y explorar el ambiente, que les conversen, los escuchen y respondan a sus preguntas permite alcanzar todo su potencial. Los

fundamentos en que se basa la adaptación al medio de un niño o una niña perteneciente a una familia rural de un sector de alta dispersión y en vulnerabilidad social, radica en su cerebro y la obtención de resultados en etapas posteriores dependerá de la intervención educativa antes de los seis años.

2.2 1 CONTEXTUALIZACIÓN PEDAGÓGICA

La actualidad considera dentro del contexto pedagógico, dos aspectos que afectan directa o indirectamente a la familia rural: la globalización y la educación. La globalización involucra más a la ciudad, es allí donde conviven malls, supermarket, outlets y la internacionalización del idioma con sus modismos, la mayoría provenientes del inglés, se distancian de la familia rural, la cual se siente interpretada cuando en fiestas patrias el comercio se adorna de motivos folclóricos con sus características típicas, junto a la música chilena, que vuelve el resto del año al lugar de donde proviene, sin embargo, esto permite que la familia rural conserve sus costumbres y tradiciones.

Probablemente, la experiencia vivida por los países comprometidos en la segunda guerra mundial, pudo enfocar la recuperación del mundo rural de distintas maneras. De entre los países hoy desarrollados, los que abrieron más y, más rápido sus economías se vieron empujados inmediatamente a complementar la mayor apertura con un mayor grado de protección social. Se puede demostrar estadísticamente que en dichos países la apertura de la economía ha sido seguida por dos o tres décadas de un mayor gasto público en seguridad social, transferencias de ingreso y gastos en educación y salud.

La experiencia de estos países debemos considerar por su cercanía a la globalización la que modificó al hombre de ciudad, también la vida rural, a la familia rural y al menor.

Para los que ya vivieron la experiencia de perder y recuperar parte del mundo rural en su cultura globalizada, los usos y costumbres derivados de la relación que se mantiene con la tierra, los atrae como esa última frontera, como el último refugio que les brinde un incierto reposo en medio de tanta densidad en un mundo que parece derrumbarse ante sus ojos. Parece como si lo rural —aunque muy pálidamente— pudiese reflejar aún las huellas de las culturas tradicionales, mitos de nuestro corazón, donde la belleza de la naturaleza no es sólo un concepto estético que se contempla sin compromiso. Pero la triste realidad es que la cultura rural, al igual que las culturas tradicionales, ha perdido su contexto vital, los eslabones de la tradición oral se han roto y la sabiduría se encuentra relegada a unos pocos, que desaparecen día a día, mientras las campanas les hacen un último homenaje, anunciando para los atentos, la desaparición de otro gran libro vivo para interpretar el medio.

El mundo rural tan denostado por los ciudadanos, que lo humillaron y lo definieron con adjetivos peyorativos durante siglos, (chismorreos, beatería, analfabetismo, rudeza, trabajo extenuante, sin horizontes; «inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas», dice el diccionario de la Real Academia, (2013) y que ha sufrido el acoso y derribo por parte de las instituciones de la ciudad a lo largo de la historia, los recibe a todos ellos con una cultura que agoniza, pues se le coló el mundo moderno y desdibujó las fronteras culturales que lo protegían de lo novedoso, lo fluido, lo progresivo, lo individualista; y tampoco estimaron en exceso su mundo; sencillamente, lo veían con la naturalidad con que se comprenden las cosas que surgen de la tierra, y a las que ellos se sometían.

La actualidad rural que vive la familia es el futuro del menor, y para ello debemos considerar algunas apreciaciones del sociólogo Canales (2000), que hace un análisis profundo de la realidad rural. Desde hace ya más de cincuenta años que la ruralidad viene experimentando cambio tras cambio, sin que se haya consolidado en ella alguna forma más o menos estable. La ruralidad hoy, objetiva y subjetivamente, es un proceso, una dinámica, un movimiento, más que una

estructura. Esto desafía profundamente las perspectivas y los conceptos que usamos habitualmente para definir y comprender lo rural.

En el campo, se han debilitado los sujetos colectivos, aquellos que portan el habla y la representación de las identidades. Los pequeños agricultores ya no conforman entidades como las antiguas federaciones del movimiento campesino: las nuevas agrupaciones no alcanzan niveles de organización equivalentes a los de aquéllas. Tampoco disponen de proyectos de regeneración o reconversión que los lleve más allá de la mera resistencia ante el sistema político. La debilidad de las referencias y los lenguajes para referirse al campo hace que sólo pueda hablarse de la ruralidad desde el futuro, desde lo que ella pueda llegar a ser, desde lo que se percibe como riesgos y posibilidades, desde lo que se vive como aspiración y expectativa. Hay una diferencia sustantiva entre la primera y la segunda ola de cambios. La primera, fue realizada en gran medida desde el estado y fue propuesta como un proceso de integración. De hecho, fue formulada como una promesa, y traía, junto a la crítica del pasado, el anuncio de un futuro de rango utópico. Se pretendía el progreso, con sus signos y beneficios: la letra, la escuela, la ley, la electricidad, el agua potable, la salud, la justicia social, la democracia y, en fin, el asistente social y el técnico agrícola. En dos palabras, se buscó la promoción rural, la que fue anunciada como un cambio liberador y protegido. La segunda ola de cambios, por el contrario, aunque pueda traer algunos de sus beneficios, no se ha anunciado ni se ha prometido como progreso. En su nombre, el desarrollo ha pasado a llamarse crecimiento. Desde el punto de vista del impacto sobre la subjetividad rural, lo más importante es que el desarrollo rural ha dejado de hablar de sí mismo en el lenguaje de los sujetos y de las sociedades, y ha dejado de narrarse como una historia. Ha pasado a formularse en el lenguaje sin sujeto y sin historia de la economía y de las políticas públicas universales. Así, el cambio no se formula ya como una aspiración colectiva ni se orienta por un sentido de historia común. Esta nueva ola de cambios viene impulsada desde los mercados, con su inmensa potencia organizadora de la vida social, operando esta vez a escala global. La nueva escala del mercado –la

globalización- tiende a producir asimetrías inconmensurables entre la capacidad de gestión de oportunidades de un pequeño agricultor y la de un mediano o gran empresario agrícola.

De la mano de estas transformaciones, también se desarticulan la trama social de la pequeña agricultura y su correlato de protección, clientelismo, promoción y fomento institucional, normalmente patrocinado desde el Estado. El cambio los pone a la intemperie. Para los pequeños agricultores, el nuevo mundo de los agros negocios globalizados pareciera ser tanto una obligación como un obstáculo infranqueable. Ellos viven en una contradicción: ya no pueden ser lo que se les pedía que fueran – productores eficientes para un mercado interno protegido- ni pueden llegar a ser lo que ahora se les exige que sean - productores competitivos en los mercados globales. Todo lo anterior configura en muchos casos un cuadro subjetivo de incertidumbre y desamparo. Puestos a mirar el futuro desde este presente inquieto, donde es difícil decir quién se es y dónde se está, el habitante rural se ve en juego y en riesgo. En juego y en riesgo cíclico, en el caso del obrero agrícola estacional o de temporada, y en juego y en riesgo histórico, en los casos del pequeño agricultor familiar y de las comunidades, localidades y pueblos.

Es quizás la manera de aplicar algunos conceptos que sociológicamente preocupan, por la incidencia que tiene en la familia rural y que afectan el futuro del menor que nos preocupa, sería bueno que en lugar de mirar tanto hacia fuera de nuestras fronteras focalizáramos las miradas en nuestra propia ruralidad, y empezar por creer que la educación, además de rescatar el pasado rural, puede entregar los medios para que, sin perder su identidad, pueda enfrentar los desafíos de futuro; con un aprendizaje temprano, motivado por un programa educativo a la familia rural, que beneficie al niño.

**CAPÍTULO III:
DESARROLLO DE LA MONOGRAFÍA**

3.1 LA FAMILIA RURAL, UNA APUESTA DE FUTURO

Para potenciar la educación de la familia rural es importante destacar que, la mayoría de los padres y madres creen en la educación como una herramienta para que sus hijos e hijas logren un mejor nivel de vida y puedan relacionarse con la sociedad, insertándose en campos laborales. Los padres, madres y adultos responsables, perciben que las posibilidades de éxito en la vida de los niños y niñas están condicionadas por la calidad de la educación que reciben éstos. La circunstancia que ocurre en su propio ámbito rural, es del joven que no emigró a la ciudad, al no encontrar alternativas que pudo aprovechar en el lugar de origen. Quizás la falta de intervención educativa a la familia, cuando era menor de seis años pudiese haber reafirmado y dignificado las alternativas laborales en su medio, incentivándolo a creer en la ruralidad como una alternativa real de su desarrollo futuro. El desarrollo del niño es siempre en interacción con el entorno. Este nace en una familia y vive sus primeros años en esta y en el entorno cercano que rodea la casa-habitación. El ambiente familiar y comunitario es, por tanto, un núcleo que la política pública dirigida al desarrollo infantil temprano debe considerar, incluir y fortalecer. Esta debe asegurar un ambiente e interacción apropiados en cuanto a salud (higiene, nutrientes, alimentación y actividad física adecuados a la edad), afecto y apoyo, comunicación y desarrollo del lenguaje, educación entendida como adecuada estimulación, formación de hábitos, disciplina, curiosidad, responsabilidad, protección y seguridad.

El ambiente de la familia y del entorno entrega protección al niño y, al mismo tiempo, lo enfrenta a factores de riesgo. Los agentes de riesgo aluden a la situación material, estabilidad y relaciones al interior de la familia y la comunidad.

Los factores de protección, por su parte, sin excepción se refieren a la confianza, afecto y comunicación en la familia, el apego seguro para el niño y la posición y el lugar que este ocupa en la comunidad.

En este sentido, la política pública debe contribuir a aminorar los agentes de riesgo con acciones preventivas y promocionales e incluso reparadoras – cuando es necesario–, a la vez de fortalecer, en particular, los elementos de protección familiar y comunitaria.

En la práctica los niños y niñas de sectores rurales de nuestro país tienen serias dificultades para acceder a la educación inicial formal, en este contexto, han surgido ofertas no convencionales de programas que pretenden brindar apoyo a las familias rurales, permitiendo una orientación en la provisión de oportunidades de aprendizajes a los hijos. Al respecto, UNESCO (2010) definió siete dominios claves para el aprendizaje, aplicado al niño sin diferenciarlo del ámbito urbano o rural:

- Bienestar físico: Cómo los niños y los jóvenes utilizan sus cuerpos, desarrollan control motor y entienden y exhiben nutrición apropiada, ejercicio, higiene y prácticas de seguridad.

- Social y emocional: Cómo los niños y los jóvenes impulsan y mantienen relaciones con adultos y pares. También, cómo ellos se perciben a sí mismos en relación con los otros.

- Cultura y las artes: Expresiones creativas, entre las cuales se incluyen las actividades de las áreas de la música, teatro, danza o movimientos creativos y las artes visuales, mediales y literarias. También, las experiencias culturales en las familias, escuelas, comunidades y países.

- Alfabetismo y Comunicación: Comunicación en el/los idioma/s de la sociedad en la que viven los niños y los jóvenes, lo cual incluye el desempeño oral, la comprensión auditiva, la lectura, la escritura y el entendimiento de la palabra oral y escrita en los distintos medios.

- Perspectivas de lectura y cognición: Las perspectivas de lectura describen el compromiso del estudiante, su motivación y participación en la lectura. La

cognición es el proceso mental de adquirir conocimiento a través de estos distintos abordajes.

- Conocimientos básicos de aritmética y matemática: La ciencia numérica y el lenguaje cuantitativo utilizado universalmente para representar los fenómenos observados en el ambiente.

- Ciencia y tecnología: La ciencia es el conocimiento específico, o el cuerpo o sistema de conocimientos que comprende las leyes físicas y las verdades generales. La tecnología hace referencia a la creación y utilización de las herramientas para resolver problemas.

Es importante considerar que la familia rural, en su condición de educadora o formadora de niños y niñas, entrega los conocimientos que posee empíricamente recibidos por sus propias familias antecesoras y por la comunidad. Si la intervención es fundamental en los primeros años de vida, y dado que los niños de las zonas rurales no tienen acceso a la educación parvularia formal o convencional, se hace necesario apoyar a sus familias, y en especial a las madres y padres, a través de diferentes vías como programas no formales de educación que los oriente en la estimulación de sus hijos, incentivando su creatividad y fomentando un mejor aprovechamiento de los recursos familiares para la nutrición, la higiene y el aprendizaje propiamente tal.

Los programas no convencionales de educación inicial han sido valorados por lograr importantes resultados en el desarrollo de los niños y niñas, potenciando los recursos materiales y humanos de las comunidades en que se insertan, facilitando procesos educativos ajustados a la cultura local. Las políticas de protección a la Infancia en Chile (2006), proporcionan un marco de acción que permiten el desarrollo y aplicación de diferentes programas que den respuestas educativas diferenciadas y pertinentes a niños y niñas que viven distintas realidades y que requieren de oportunidades educativas. Los programas no

formales se caracterizan por capacitar a las familias y agentes comunitarios, privilegiar el establecimiento de relaciones horizontales entre los actores del proceso educativo, y la utilización de metodologías activo participativas que valorizan y recogen los saberes, experiencias individuales y la cultura en general de los participantes. Dichos programas tienen su origen en la necesidad de brindar cobertura a los infantes que por distintas razones geográficas, se ven dificultados en el acceso o movilización a escuelas, jardines infantiles, consideradas alternativas educativas formales.

La Educación Parvularia proporciona a los niños y niñas una oportunidad educativa que favorece la equidad, concepto muy importante en general, pero especialmente en el sector rural, pues esta educación permite el desarrollo oportuno de sus potencialidades biológicas, psicológicas y sociales, razón suficiente para que la ampliación de cobertura sea uno de los desafíos fundamentales.

Diferentes instituciones del estado funcionan para beneficio del menor en gestación y que en el sector rural, por aislamiento o distancia de sectores poblados se dificulta el acceso a dichos beneficios. Para considerar los antecedentes referidos a la educación preescolar debe complementarse con las características de la educación que recibe la familia rural actual. Muchas instituciones gubernamentales o no gubernamentales (Ministerio de Agricultura, SAG, CORFO, INDAP, FOSIS, ONGS etc.) se involucran con la familia rural e indirectamente con el menor rural y otras instituciones de manera directa (Servicio de Salud, Ministerio de Educación) con el menor rural y su futuro. La ruralidad actual ha despertado un enorme interés en el sector urbano, prueba de ello son los programas televisivos (Tierra Adentro, Al sur del mundo, Recomendando Chile, Chile lindo, Frutos del país, etc.) que muestran las experiencias rurales con una masiva sintonía. La ruralidad ha evolucionado en la incorporación de nuevas tecnologías, la familia rural introduce elementos que favorecen y mejoran producción (invernaderos, sistemas de riego, almacigueras etc.) proceso educativo

de la familia (especialmente los padres) que involucra al menor y su futuro, además de comprometer otras instituciones. En la actualidad además, se debe considerar el interés turístico que genera el sector rural de nuestro país, el cual, en la medida que exista preocupación por la conservación de tradiciones y control de la contaminación, en muchos casos irreversible, permitirá el turismo rural, que despierta gran interés, siendo mayor en extranjeros que valoran nuestra geografía y cultura rural. Por lo tanto, otra de las Instituciones consideradas pudiese ser Sernatur, que también se involucra en la familia rural, y por ende, compromete el futuro del menor.

Esta es la realidad socio-antropológica a la que se ve enfrentada el niño rural actual. Por una parte, despierta un enorme interés en el ciudadano común, el rescate de valores y tradiciones autóctonas rurales al verse sobrepasado por la globalización que lo extranjeriza y, por otra, la familia que no cree ya en sus valores y tradiciones, al mirar la opulencia de la ciudad que menosprecia los resultados de su ruralidad. El niño del medio rural no encuentra alternativa de su futuro educativo en el lugar donde vive. Es cierto que existen escuelas agrícolas o escuelas rurales para continuar pero, su objetivo en el plano educativo es llegar al colegio o instituto de la ciudad por falta de alternativas en su propio medio. La necesidad de crear oportunidades reales de educación en el sector rural son tareas pendientes que solucionarán solo en parte el futuro inmediato, la alternativa real y eficiente es potenciar la educación de la familia rural para mejorar el futuro del niño que, en una intervención inmediata, pueda entregar resultados para su vida, su familia, su comunidad y nuestra identidad nacional. La presente monografía propone un programa que pretende impulsar el desarrollo educativo, en beneficio de niños y niñas rurales.

3.2 LA RURALIDAD Y LA IDENTIDAD CULTURAL

En Chile, el proceso de formación del niño en el ámbito rural y su desarrollo socio antropológico ha sido desde siempre familiar, el aprendizaje va de padres a hijos, de hermanos mayores a menores, abuelos y abuelas que transmiten conocimientos heredados a su vez por sus propios progenitores. Las experiencias agropecuarias, culinarias y de la vida cotidiana se transmiten por generaciones y la influencia que ejerce la familia en los menores de seis años es fundamental.

En la familia rural es difícil el acceso a la educación formal, situación que reafirma la necesidad de una intervención educativa, sea esta formal o alternativa, que permita acercar a los menores de seis años a la educación.

En este sentido, en la mayoría de los casos, la primera infancia se distribuye desde el nacimiento hasta los seis años, variando la edad de término de acuerdo a la estructura de la educación parvularia de cada país (UNESCO, 2010). Desde su nacimiento un niño sano participa activamente en ese crecimiento, explorando el entorno, aprendiendo a comunicarse, y, en un tiempo relativamente corto, empieza a construir ideas y teorías sobre cómo funcionan las cosas en el mundo que lo rodea.

El ritmo de aprendizaje, depende de sí mismo y de los entornos de apoyo que incentiven sus inclinaciones para aprender y participar. No puede haber ninguna duda de que el entorno en el que un niño crece tiene un poderoso impacto en la forma en que él se desarrolla. El aprendizaje generacional que se adquiere en la familia rural está fusionado a la cultura del lugar y proporciona características propias de paisaje, costumbres y tradiciones, sin embargo, el riesgo de estar alejado de la educación formal es real.

Por ello, y particularmente en los países con altas diferencias sociales y de ingresos, adquiere especial relevancia la educación temprana, para disminuir las

desventajas iniciales de los niños/as provenientes de familias de escasos recursos.

La familia rural ha ido desplazando labores originales y auténticas de su sector por otras alternativas de trabajos que a los niños y niñas les ha cambiado hasta en su alimentación, el gusto por la comida de ciudad, la comodidad de comprar en la panadería o el supermercado para abastecerse de insumos que anteriormente eran producido por ellos.

La población rural ya no es sólo la población campesina dedicada a las labores agropecuarias, como solía aparecer en toda la literatura sobre el tema: la nueva ruralidad reconoce a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y los pobladores rurales destinados al área de servicios (funcionarios). Además la nueva ruralidad hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos e incorpora la variable de equidad de género, como elemento fundamental para entender el mundo rural e intervenir en él.

Las migraciones laborales internas en los países, dentro del continente o intercontinentales, aunque han sido recurrentes en la historia de la humanidad, hoy dan cuenta de una reestructuración, principalmente del mundo rural. Otro de los puntos donde aparece una contribución del concepto de nueva ruralidad es en la ruptura de la dicotomía urbano-rural y la búsqueda de interrelaciones y vínculos más complejos que los asignados hasta hace algún tiempo a los habitantes rurales y urbanos como productores y consumidores de alimentos, respectivamente. Hoy en día se reconoce la enorme interdependencia entre un espacio y otro, tanto en la generación de actividades productivas, de empleo, de lugar de residencia, como en el entrelazamiento y la complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas. En el medio rural chileno los niños y niñas ya no tienden a seguir los juegos que conocen de sus padres y que viene de generaciones (el trompo, las bolitas, la rayuela, el volantín etc.) estos han sido desplazados por algunos juegos externos de ciudad o de otros países que afectan la identidad propia. Ocurre también con sus tradiciones, celebraciones como "la cruz del trigo" "la trilla a

yegua” y otras, que ya son reemplazadas por fiestas como: halloween o san Valentín; las temporadas del chivo, el chanco o el cordero ya no se usan en los campos y las comidas y hábitos alimenticios han cambiado. “Los hábitos alimentarios también han ido cambiando sometidos al bombardeo sistemático de pizzas y hamburguesas americanas, de restaurantes franceses o italianos que van lentamente desplazando los tradicionales platos chilenos. Un número cada vez más importante de actividades profesionales, comerciales y financieras usan nombres extranjeros y operan con un lenguaje salpicado de palabras y expresiones inglesas. Los hábitos de entretenimiento de la población también han ido cambiando y muchos juegos y actividades tradicionales son reemplazados por computadores, videos y juegos electrónicos” (Larraín y Vergara, (2002 p: 28-29).

Pero más allá de esto, entre la juventud surgen cada vez, con mayor fuerza grupos rockeros, raperos y punks que imitan no sólo la música sino también las vestimentas y modos de moverse y actuar de sus originales europeos. Los niños y niñas del medio rural crecen observando a su padre en medios de transportes como la bicicleta o el caballo, entre la carreta o la camioneta, la que adapta, incorporándole barandas de madera para elevar el chasis. Es indudable que el progreso ha cambiado el entorno de sus padres, abuelos, niños y niñas del medio rural, lo que permite avanzar para la evolución, sin perder sus raíces culturales.

Muchas situaciones confirman los conceptos referidos, quizás una de las más significativas fue cuando en el jardín infantil “Papayito” de la comuna de Cobquecura, perteneciente a fundación Integra, el año 2007, los niños y niñas se referían a un monstruo llamado dusto que iba a terminar con los lobos marinos e iba a dejar sin trabajo a los papás, lo describían como una cuncuna muy larga que venía de los cerros y llegaba hasta el mar, se referían “al ducto de desagüe de la celulosa instalada en Nueva Aldea y que botaría sus desechos en el mar”. Al poco tiempo se realizó una actividad significativa para la comuna (funeral simbólico), recreando lo que iba a suceder a futuro con la fauna marina en la localidad, con los niños, niñas, familias y comunidad, en la playa, sector lobería, donde, a través de lienzos, y representaciones artísticas, se llevó a cabo ésta, a la

que acudió toda la comunidad, incluyendo medios de comunicación local y Provincial.

Esta es una de las muestras que permiten notar las diferencias cotidianas de la verdadera vida y educación rural, con la urbana; aprendizajes educativos que, si no estuviera presente la familia, se haría muy difícil el desarrollo y aprendizaje del conocimiento de la identidad cultural del sector. Por otro lado, se puede sostener que la identidad nacional, bajo el impacto de la globalización, se ha ido reconstituyendo en un sentido diferente, pero de ninguna manera desperfilándose o siendo reemplazada por una cultura universal homogenizada.

“La desterritorialización de la cultura y del surgimiento de una cultura universal de masas, al menos en su forma extrema, no tiene asidero ni forma parte de una comprensión adecuada de la globalización. Pero además, la actitud positiva o negativa frente a la globalización está a veces influida por el concepto de identidad que se tiene. Tal como lo hemos advertido repetidas veces, si se concibe la identidad nacional como un alma inalterable y constituida en un pasado remoto, de una vez para siempre, todo cambio o mutación posterior de sus constituyentes básicos implica no sólo la pérdida de esa identidad sino que además una traición al sí mismo. Por el contrario, si la identidad nacional no se define como una esencia incambiable, sino más bien como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la comunidad nacional, entonces las alteraciones ocurridas en sus elementos constituyentes no implican una pérdida de identidad, sino más bien un cambio identitario normal.” Larraín y Vergara, (2000 p: 48).

Es necesario aceptar, por lo tanto, que la chilenidad nunca ha sido algo estático, una especie de alma permanente, sino que ha ido modificándose y transformándose en la historia, sin por ello implicar una alienación o traición a un supuesto sí mismo esencial que nos habría constituido desde siempre. Por esta razón resulta tan difícil establecer con claridad la línea divisoria entre lo propio, como algo que debe necesariamente mantenerse, y lo ajeno, como algo que

aliena. Pienso que hay que evitar dos extremos: por un lado hay que evitar una reacción de rechazo en bloque a la globalización y, por otro, una propuesta de aislacionismo cultural que buscaría salvar la identidad nacional de influencias foráneas y que, por lo demás, sería altamente ilusoria. En el campo de la cultura, los rasgos culturales rara vez son propios en el sentido de puros u originales y más bien llegan a ser propios en procesos complejos de adaptación.

Muchos de los elementos que tradicionalmente constituyen la chilenidad fueron tomados desde afuera, negociados, adaptados, reconstituidos e incorporados en ciertos contextos históricos. Fijémonos por ejemplo, en dos elementos sustanciales que nadie negaría que han tenido una influencia capital en nuestra identidad: la lengua española y la religión católica. Sin duda que llegaron a ser propias de la mayoría de los chilenos, pero en sus orígenes fueron ajenas, en cuanto vinieron desde Europa. El vino, las empanadas, la guitarra, los caballos, los volantines y el fútbol, han llegado a representar aspectos importantes de nuestra identidad en determinados momentos, pero todos ellos tienen orígenes europeos.

Si quisiéramos imponer una medida estricta de lo propio y lo ajeno, deberíamos estar jugando chueca y no fútbol, así como hablando una lengua distinta y creyendo en otra religión. En segundo lugar, aquello que en las diversas versiones de identidad se califica de propio, es siempre resultado de un proceso de selección y exclusión de rasgos culturales, que se realiza desde la perspectiva de un grupo dominante. Por ejemplo, de los indígenas mapuches habitualmente se selecciona su valor guerrero para incorporarlo a la chilenidad, pero se excluye de ella su lengua, sus costumbres y su religión.

Frente a esta realidad puede argumentarse en dos sentidos diversos. Por un lado se puede sostener que la identidad nacional se ha ido perdiendo o está seriamente cuestionada por el impacto de la globalización. Subercaseaux, (2012), argumenta que la falta de espesor cultural en Chile lleva a que la globalización favorezca el surgimiento de micro identidades y produzca un desperfilamiento de la identidad nacional. (Chonchol, 2009 p: 12) sostiene que “la cultura globalizada

de masas que se pretende imponer en todos los países del mundo con el pretexto de la llamada modernización es inaceptable” y que, por lo tanto, es indispensable adoptar políticas adecuadas para valorizar y reforzar las culturas locales y las especificidades culturales nacionales y luchar contra la homogenización cultural del modelo dominante.

El mundo rural y sus habitantes importan por sí mismos. Pero también son significativos para la dinámica subjetiva, por su importancia, multicultural y multiambiental de la vida social del conjunto del país, para la construcción de sus horizontes colectivos de futuro.

El mundo rural es portador, revitalizador y creador de símbolos, prácticas y tradiciones que hacen parte de la sinfonía cultural que es Chile y de aquella memoria que llamamos historia de Chile. El mundo rural es sostenedor material y simbólico de la naturaleza frente a la vida urbana, dándole a ésta una referencia y un límite. Aún, por mucho tiempo, lo medio ambiental será inseparable de lo rural.

El mundo rural es portador de desafíos de política pública que sirven de punto de revisión y adecuación de nuestra modernización y de nuestra inserción en la globalización. Lo rural, como sostenedor de una diferencia en la igualdad de todos los chilenos, es un vitalizador de la construcción de la ciudadanía, entendiendo que ésta será cada vez más multicultural si quiere ser algo más que un simple derecho electoral. Es decir, lo rural y las sociedades rurales son mucho más que un grupo humano y un entorno físico que importaría sostener por razones de humanidad, de derecho o de economía, pues han sido, son y seguirán siendo una pieza significativa en ese mecanismo dinámico y complejo, siempre en movimiento, que es la sociedad chilena. Conocer la realidad que el niño del medio rural debe vivir, es fundamental, es su entorno, pero no es solo el lugar ni es solo el presente, ese lugar forma parte de un todo y el presente forma parte del pasado para hacer un futuro. Es por esto la importancia que tiene saber de la familia, del medio rural y sus características para que la intervención educativa interceda positivamente en los menores de seis años.

3.3 LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA Y SU IMPORTANCIA BIOLÓGICA

La Convención de los Derechos de los Niños y Niñas de Naciones Unidas, firmada por nuestro país en 1990 y la evidencia científica que existe sobre los requerimientos del desarrollo infantil en los primeros años de vida, dice que cada niño y niña tiene derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. La satisfacción de este derecho es responsabilidad de los padres o los encargados de su crianza.

El Estado, a través de políticas públicas (incluida la legislación), tiene el deber de apoyar a los padres en el cumplimiento de esta tarea. En este sentido, tienen prioridad las preferencias de la familia y sus opciones de vida, siempre que no atenten contra los derechos del menor. El interés superior del niño, su supervivencia y su desarrollo priman sobre otras consideraciones. En este contexto, sus derechos se cumplen en la medida en que este último se realiza de mejor modo. La educación debe ser temprana, considerando incluso el período prenatal, por lo tanto la principal educadora para el niño/a será la madre y paulatinamente, incorporando a los demás miembros de la familia. La investigación contemporánea sobre desarrollo infantil concuerda ampliamente sobre la importancia que la infancia temprana (0 a 3 años) tiene como cimiento fundamental de la trayectoria posterior de las personas.

Los trabajos en las áreas de la neurociencia, la psicología del desarrollo, la sociología y la economía revelan que el período de desarrollo temprano –que incluye la etapa intrauterina– puede demarcar trayectorias de salud, aprendizaje y conductas presentes y futuras de los niños. La evidencia es contundente: desfases y retrasos en el desarrollo temprano limitan el posterior avance del niño en el sistema educacional y en la vida adulta, al punto que, situaciones estresantes de los niños a corta edad, tienen una alta probabilidad de conducir a conductas

disruptivas a edad más avanzada (violencia, delincuencia, alcoholismo y drogadicción, entre otras consecuencias).

La neurociencia indica que el desarrollo de la estructura del cerebro está determinado biológicamente en la fase prenatal y que el fundamento para su evolución posterior depende de la interacción que el niño establezca a temprana edad con su entorno. Los primeros dos años de vida son el período de más rápido desarrollo del cerebro (conexión celular) y es altamente sensible para la evolución futura del ser humano. En esta etapa se abren las oportunidades para lograr funciones intelectuales, emocionales, físicas, inmunológicas y sociales que más adelante serán significativas.

El cerebro es el órgano máximo de la adaptación, se toma la información y orquesta complejos repertorios conductuales que permiten a los seres humanos a actuar de maneras a veces maravillosos, a veces terribles. La mayor parte de lo que la gente considera como la "auto"-lo que pensamos, lo que recordamos, lo que podemos hacer, cómo nos sentimos- es adquirido por el cerebro a partir de las experiencias que se producen después del nacimiento. Parte de esta información es incorporada durante los períodos críticos o sensibles del desarrollo, cuando el cerebro parece singularmente "preparado" para asimilar ciertos tipos de información, mientras que otra puede ser incorporada a través de sectores de desarrollo que se pueden extender hasta la edad adulta.

Los últimos veinte años se ha visto un progreso en la comprensión de cómo el cerebro se desarrolla, tanto en su sistema de circuitos y neuroquímica, que se producen durante el desarrollo prenatal postnatal y temprana, como en el conocimiento de las formas en que los genes y el ambiente interactúan para afectar la maduración del cerebro. Los próximos años traerán progreso aún más impresionante como, por ejemplo, el conocimiento del genoma humano. Esto promete una expansión espectacular de la capacidad de comprender el entramado de influencias genéticas y ambientales.

El crecimiento en el conocimiento del cerebro conduce naturalmente a preguntas acerca de lo que significa para la crianza de los hijos y, en concreto, para mejorar su desarrollo. En consecuencia, los esfuerzos por traducir este conocimiento emergente para el consumo público se han multiplicado en los últimos años. El reto de descifrar qué significa esta información es enorme para que, los padres, tutores y maestros de niños pequeños, puedan reconocerla.

El desarrollo del cerebro tiene una larga trayectoria, comenzando a los pocos días después de la concepción y continúa hasta la adolescencia y más allá. El sistema nervioso se somete a su desarrollo más dramático durante los primeros años de vida. Estos procesos que establecen la estructura y el funcionamiento del cerebro, son posible gracias a las redes de desarrollo de las sinapsis que interconectan las células nerviosas, proceso que continúa hasta bien entrada la adolescencia. Los hitos del desarrollo del cerebro desde el período prenatal hasta el ingreso a la escuela implica: el desarrollo y la migración de las células del cerebro a las diferentes zonas que pertenecen.

Del mismo modo, la neuroquímica del cerebro es exquisitamente sensible a los estímulos conductuales y ambientales, razón que los científicos consideran, depende del tipo o cantidad de experiencia para el desarrollo de la estructura del cerebro humano inmaduro. A partir de la comprensión de cómo el desarrollo cerebral temprano afecta la forma en que los niños procesan la abundancia de información y experiencias que sus entornos presentan a ellos puede la investigación del cerebro en desarrollo proporcionar un marco para considerar los efectos de la experiencia temprana en el desarrollo en general del niño.

La investigación básica en el desarrollo del cerebro es una frontera que se mueve rápidamente. Hay abundantes pruebas que indican que el desarrollo del cerebro comienza mucho antes del nacimiento, se extiende hasta la edad adulta, y está específicamente diseñado para reclutar e incorporar la experiencia en su

funcionamiento. En algunos sistemas, los insumos ambientales deben ocurrir antes de nacer o temprano relativamente en la vida, después de lo cual el cerebro se vuelve cada vez menos capaz de desarrollar con normalidad.

Pero la evidencia disponible indica que estos períodos críticos son más bien excepcionales y no habituales en el desarrollo humano, para la gran parte del desarrollo del cerebro, incluyendo las áreas del cerebro implicadas en el plano cognitivo, emocional y social, las preguntas relativas a los períodos críticos o sensibles no han sido exploradas o parece que el cerebro permanece abierto a las experiencias a través de amplios sectores de desarrollo. Esto tiene sentido. La adaptación depende de la rápida consolidación de las capacidades esenciales para la supervivencia y la flexibilidad de toda la vida para adaptarse a las circunstancias cambiantes y aprender nuevas habilidades. Como resultado de ello, las afirmaciones de que la suerte está echada en el momento en que el niño ingresa a la escuela no están respaldadas por pruebas de neurociencia y puede crear pesimismo injustificado sobre la posible eficacia de las intervenciones que se inician después de los años de preescolar. Shonkoff, (2006 p: 4) señala “Yo caracterizaría la ciencia subyacente de la educación como la biología del aprendizaje y de la conducta y el estudio de los mecanismos causales que explican las diferencias en el rendimiento. Este cuerpo de conocimiento es inherentemente multidisciplinario y se basa en las ideas de una amplia gama de las ciencias sociales y biológicas, incluyendo la psicología evolutiva, la lingüística, la neurociencia y genética molecular, entre otros”.

La preocupación por la protección del cerebro en desarrollo debe empezar mucho antes del nacimiento. Durante los meses prenatales, el desarrollo del cerebro es altamente vulnerable a los peligros intrínsecos (tales como errores de la migración neuronal) y las alteraciones externas resultantes de la exposición a drogas o alcohol, infección viral, la desnutrición y otros daños ambientales. Con esto, dirige la atención a los esfuerzos para proteger el desarrollo del cerebro durante el embarazo y los primeros meses de vida, incluyendo la importancia de la

atención médica prenatal y postnatal, así como mayores esfuerzos de salud pública para mejorar la calidad nutricional y reducir la droga y la exposición viral. También aboga por esfuerzos continuos para reducir la incidencia de nacimientos prematuros y de mejorar las consecuencias adversas de la prematuridad.

La evidencia con que cuenta la neurociencia dirige la atención a la detección temprana, la identificación y el tratamiento de problemas como deficiencias visuales, deficiencias auditivas, y los principales retrasos perceptivo-motrices que tienen profundos efectos sobre la capacidad de los niños a acceder e incorporar la estimulación necesaria para organizar el sistema nervioso en desarrollo. Para estos aspectos del desarrollo, existen pruebas sólidas de que la sincronización de esfuerzos correctivos importa mucho. Una implicación final de la investigación sobre el desarrollo temprano del cerebro se refiere a los efectos negativos de las experiencias estresantes temprano y sostenido, particularmente los que provienen de ambientes de cuidado aberrantes, complicados o interrumpidos.

Las traducciones de estos hallazgos para el desarrollo humano son en gran medida especulativas. Sin embargo, la evidencia emergente sobre la fisiología de los niños sometidos a la privación grave y trauma temprano en la vida son consistentes con los estudios en animales, como comportamiento en los niños pequeños expuestos a este tipo de experiencias adversas tempranas. Esta es un área especialmente prometedora para la investigación que integra estudios en animales y humanos, utilizando tanto enfoques conductuales y neurociencia, y explora no sólo las consecuencias negativas del estrés y el trauma temprano sino también la capacidad del cerebro para reorganizarse a raíz de circunstancias que privan muy temprano en la vida.

En resumen, la investigación neurocientífica sobre el desarrollo temprano del cerebro dice que los niños pequeños que justifican la mayor preocupación son aquellos que crecen en ambientes, que no les proporciona nutrición adecuada y

otros insumos que favorecen el crecimiento o exponerlos a alteraciones biológicas y someterlos a una atención abusiva y negligente. Los niños detectados con dificultades sensorio-motoras (cuyos cerebros en desarrollo no recibieron el estímulo que necesitaban) merecen preocupación. La investigación sobre el cerebro asegura que el desarrollo del cerebro en pequeños que están protegidos de estas condiciones, también puede ser afectado positivamente por oportunas intervenciones correctivas. Estas intervenciones no solo pueden ser correctivas sino evolutivas hacia el proceso educativo integral, es decir, aprovechar las condiciones de adaptación que dependen de la rápida consolidación a circunstancias cambiantes y la flexibilidad para aprender nuevas intervenciones.

La importancia de la nutrición para el desarrollo corporal y sobretodo cerebral es lo que debe motivar, para el desarrollo correcto de la presente Monografía. Se trata de intervenir en familias rurales cuyos niños no tengan problemas nutricionales que puedan disminuir sus potencialidades en etapas posteriores, en efecto, la prioridad de la alimentación correcta, desde el proceso de gestación, hasta los seis años que es primordial.

La entrega del medio litro de leche diario a cada niño a lo menos dentro de los primeros ocho meses es fundamental, esta iniciativa estatal incorporada el año 1971, se basó en otorgar las mismas oportunidades a todos los niños de Chile en su desarrollo cerebral básico independiente de su condición económica que proporciona alimentación diferente, producto de la estratificación social de nuestro país. La entrega de suplementos vitamínicos y alimenticios complementarios asegura el crecimiento protegido para enfermedades y deficiencias importantes para la vida y etapas posteriores como es, por ejemplo, la deficiencia mental que, por desnutrición, en los primeros años es irrecuperable.

Asegurando la situación alimentaria en las familias rurales de los niños y niñas menores de seis años, la intervención educativa adquiere enorme importancia, más aún considerando el último Censo del 2012 donde, la cantidad

es de, 203.778 párvulos menores de seis años. Si comparamos esta cantidad con 1.458.001 del sector urbano parece una cantidad mínima, pero, en la educación debemos priorizar la calidad por sobre la cantidad. La calidad intrínseca del infante rural debe ser considerada desde tres aspectos: familia, comunidad, e institucionalidad, estos tres planos que interactúan entre sí permitirán conocer el enfoque principal del Ambiente, es decir, caracterizar el entorno que le rodea, para no agredir y por el contrario, aprovechar su esencia cultural, para ser intervenido con una base cognitiva, que no altere su origen natural y así planificar y desarrollar su aprendizaje, sin destruir, sino orientar la enseñanza familiar a un objetivo que permita mejorar resultados del menor de seis años en sus etapas posteriores.

Además de la familia, se debe considerar la comunidad en que se inserta, la que puede ser congregada o disgregada, dependiendo de la distancia vecinal, esta situación permitirá conocer otras familias rurales, en condiciones similares, para aunar esfuerzos educativos con objetivos comunes. El tercer aspecto es la institucionalidad del sector, encargada de la factibilidad para oficializar el acceso a programas estatales posibles que encausen la intervención, la que debe pretender horizontalidad educativa más, que verticalidad, para evitar trastornos culturales que perjudiquen la identidad sectorial.

Del mismo modo, las experiencias de los niños entre los dos y cinco años contribuyen a crear los fundamentos para aprendizajes posteriores, tanto en la educación formal como en el despliegue de habilidades y competencias sociales. La niñez temprana es una ventana de oportunidad para la adquisición de capacidades y aprendizajes. Si bien, estos pueden lograrse en edades más avanzadas, en ellas es más difícil, más lento y más costoso. Se han definido mapas de habilidades y de progreso respecto de lo que es esperable que un niño haga a determinada edad (meses en el caso del niño pequeño) y los apoyos que requiere para desarrollarlas. Si bien se sabe que esto depende de rasgos culturales y genéticos y este no siempre es lineal, estos mapas son un instrumento importante en el diagnóstico y toma de decisiones.

Los fundamentos metodológicos de la presente Monografía están basados en los programas aplicados en la salud y educación preescolar, en beneficio del menor rural, desarrollando una propuesta de un programa alternativo para ser realizado por la familia rural, para ello debemos analizar las falencias y aciertos de programas aplicados y aportar un programa educativo a la familia rural basado en la experiencia preescolar anterior. Chile tiene una tradición activa y exitosa en el campo de las políticas de salud materno-infantil, la cual se remonta a los años 30 del siglo pasado. Como consecuencia de ella, casi la totalidad de las madres cuentan hoy con controles de salud y aporte en alimentos durante del embarazo, los niños nacen en hospitales con atención de médicos o matronas y, posteriormente, disponen de controles regulares gratuitos a nivel de consultorios de atención primaria (estos incluyen las vacunaciones requeridas y la entrega de suplementos alimenticios para la madre nodriza y para el niño menor de 6 años, así como derivaciones hacia atención médica especializada en caso de necesidad).

La política y los programas en salud, junto con el aumento en la escolaridad de la población, el significativo descenso en la fecundidad, un mayor espaciamiento de los nacimientos y mejoras en la infraestructura sanitaria, entre otros, son factores ampliamente conocidos como los responsables de la disminución y bajo nivel presente de las tasas de mortalidad infantil y de la reducción de los índices de desnutrición en Chile, situación que pone al país – junto con Cuba y Costa Rica– en la vanguardia de América Latina. ¿Por qué no considerar también la educación? No se dispone de información que permita contar con un perfil de desarrollo infantil en la población nacional, y de sus variaciones, según características de la familia (pobreza en ingreso, escolaridad paterna, número de hermanos, edad de la madre e inserción laboral de la madre), de residencia rural o urbana, de características de la comunidad (redes sociales, cohesión, oferta de servicios y participación), así como de asistencia del niño o su madre a servicios de salud e instancias de cuidado infantil.

Las pautas de crianza y conductas en la familia muestran desinformación, creencias y hábitos que posiblemente no favorecen el desarrollo de los niños, pocas veces las familias encuentran apoyo y orientación para una mejor crianza de sus hijos. Es así como: las madres confunden sus propias necesidades con las de sus hijos. Se sienten solas y agobiadas en las tareas de crianza, no saben la importancia que la interacción madre-hijo tiene para el desarrollo del niño (desde la etapa prenatal); experimentan temor frente al trato brusco que les da el padre y declaran tener dificultades para inculcar hábitos y disciplina en el menor. Es aquí donde existe motivación de la presente monografía para potenciar la educación de la familia rural con el fin de mejorar el futuro del niño.

Las madres valoran en forma muy positiva cuando el centro de salud, la parroquia u otro lugar les entrega información sobre el crecimiento y desarrollo del niño, a través de un video o invitándolas a participar en un taller. A nivel de consultorios, en tanto, este tipo de acciones constituye un plus importante, en cuanto a la percepción que tienen de ellos y el trato que reciben. En cuanto a la calidad de la vivienda es poco favorable para el progreso de los niños; este espacio no está acondicionado para ellos, no consideran objetos que estimulen su desarrollo, los dormitorios están saturados de cosas y hay exceso de ruido, entre otros elementos. Las características de su vivienda (estrechez de los espacios, hacinamiento y falta de aislamiento) imponen límites a la privacidad y dificultan la interacción familiar, los espacios públicos del entorno de la vivienda tampoco son aptos para los niños, las calles, las plazas y los centros vecinales, o no existen, o tienen poco uso. No están habilitados para los niños, existe temor de sacarlos por un sentimiento generalizado de inseguridad, y existe poca conciencia que su interacción con sus pares y otros adultos es favorable para ellos.

La demanda por sala cuna es baja, aun entre mujeres que trabajan (hay desconfianza y rechazo a la posibilidad de que su hijo asista a un establecimiento de este tipo hasta que no muestre dominio del lenguaje, momento a partir del cual puede contar en la casa qué hizo en el jardín, cómo lo pasó y cómo lo tratan). Las

madres valoran el jardín cuando el hijo crece y pasa los dos a tres años de edad. Las que se quedan en la casa quisieran más flexibilidad y diversidad de horario, mientras que las que trabajan, requieren de horarios extendidos. Si bien las primeras expresan disponibilidad para colaborar en labores del jardín, con cierta frecuencia se encuentran con establecimientos que no les dan cabida.

Las madres no matriculan al niño en cualquier jardín infantil sino que buscan el que se ajusta a los criterios que, en su opinión, son indicativos de calidad. A nivel general, estos coinciden con los criterios que los estudios técnicos internacionales consideran como centrales: seguridad, infraestructura e higiene (para las madres es central el tema de los baños), beneficios de alimentación, trato y dotación de personal apto para la cantidad de niños atendidos; vocación, paciencia y confiabilidad, apertura del establecimiento a los padres (a cualquier hora) y reconocimiento oficial y/o respaldo (empadronamiento) de una institución de prestigio.

Existe una tensión entre tiempo, trabajo y familia que si bien recae principalmente sobre las madres, no está ausente en los padres, el mercado laboral chileno, sobre todo en las grandes ciudades, se caracteriza por jornadas muy prolongadas que aumentan por largos viajes entre la casa y el lugar de trabajo y, en algunas actividades, también se extienden a los fines de semana. En este esquema, la mujer trabajadora enfrenta una situación combinada en la medida en que no tiene ayuda personal o institucional y el tiempo que el hombre dedica a las tareas domésticas y de cuidado de los hijos es bajo.

Los hogares con madres solas (en aumento) enfrentan con más fuerza las presiones de tiempo y las dificultades que impiden sostener pautas de crianza saludables. Si bien no se conocen estudios sobre el impacto de la familia en el desarrollo infantil, hay fenómenos que posiblemente lo limitan: el aumento de los embarazos adolescentes y de la inestabilidad en las convivencias. Los medios de comunicación moldean e impregnan con fuerza las percepciones y opiniones que

la población tiene respecto de las salas cunas y los jardines infantiles en la atención que dan a los niños.

Es así como los mensajes están cargados hacia la denuncia de situaciones negativas, lo que, por una parte, es positivo (ya que visibiliza los problemas y las situaciones extremas e inadmisibles). Sin embargo, por otro lado, crea temores frente a instancias de cuidado y educación de los niños fuera del hogar y, en lo principal, no aprovecha el espacio para difundir mensajes sobre desarrollo infantil, pautas de crianza y mecanismos de estimulación temprana.

En el sector rural, pese a la poca información, la falta de investigación y la escasa bibliografía, se sabe que la realidad es diferente al sector urbano marginal, el niño no tiene los problemas de hacinamiento, de espacio y para ellos el patio es enorme, es el entorno a la vivienda. El bosque o el desierto forma parte de su hábitat y se siente parte de él. Su desarrollo socio-antropológico y biológico es diferente por el ambiente, la circunstancia hace que el niño rural tenga un desarrollo distinto. “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo” Ortega y Gasset, (1914). Este trabajo, trata de salvar esa circunstancia en beneficio de la integridad del niño rural, mediante la educación de su familia como una estimulación temprana para mejorar su futuro. La circunstancia más cercana del niño es su familia a través de la madre, a su vez la circunstancia de la familia rural es la comunidad, esta circunstancia forma parte de la influencia en la formación socio- antropológica que permite una identidad cultural que los programas educativos deben considerar, complementando la formación biológica mediante la estimulación temprana, potenciando la educación de la familia rural para mejorar el futuro del niño.

3.4 PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PARVULARIA

La política pública, dirigida a la niñez temprana en Chile, se ha orientado hacia cuatro objetivos principales, cada uno asociado a un sector ministerial o servicio específico, y en respuesta a las necesidades de este, más que al bienestar y desarrollo del niño. Estos objetivos son: a) atención de salud y nutrición de la embarazada, la madre y el niño; b) preparación de los niños para la escuela; c) facilitación de la inserción laboral de la madre; y d) atención de niños en situaciones de alto riesgo social o con sus derechos vulnerados. Si bien el programa Chile Solidario no se dirige solo a las familias con hijos pequeños, este ha ayudado a elevar su “piso” de bienestar material, al tiempo de permitirles acceder a beneficios sociales de variado tipo y apoyar a la familia en problemáticas vinculadas a la dinámica familiar, cuando ello es necesario.

Hasta ahora, no existe una política integrada y articulada cuyo centro de atención sea el desarrollo integral del niño. Más bien se trata de políticas sectoriales con fines que no necesariamente se enmarcan en el objetivo mayor de desarrollo integral infantil. Del conjunto de los programas implementados, los más escasos y de menor peso son los de apoyo a la familia y al rol parental. Con excepción del programa materno-infantil en el sector de salud, la niñez temprana no ha sido una meta prioritaria.

La atención del niño en el sector salud tiene una perspectiva más médica que de estado/ bienestar y desarrollo integral infantil. Solo muy recientemente ha habido preocupación por temas emergentes de salud como son la obesidad y la ausencia de actividad física. La estimulación psicosocial del niño, responsabilidad de los padres está hoy ausente (en el pasado hubo un programa en esta área), salvo en algunos lugares excepcionales que han mantenido algunas acciones de este tipo o, donde las administraciones locales (Municipios y ciertas ONG) han insistido en el tema.

La asistencia a sala cuna y jardín infantil tiene baja cobertura y en esto no está claro el peso relativo que aquí tienen la oferta y la demanda, los niños menos cubiertos por estos servicios son los de menor edad; es así como la gran mayoría de los menores de cuatro años no asiste a estas instancias: 99 %, en menores de un año; 95%, en niños entre uno y dos años; 91 %, en niños entre dos y tres años y 73 %, en los menores entre tres y cuatro años. Asimismo, las salas cunas y jardines infantiles no priorizan el trabajo con la familia del menor, ni tampoco fortalecen el apoyo al rol parental.

Las acciones en esta área se concentran en programas dirigidos a sitios rurales y asentamientos poblacionales dispersos. En este sentido, no es una prioridad efectiva en los programas, la atención por el tema de la calidad de las intervenciones es reciente y se limita al permiso municipal y sanitario para operar como sala cuna y jardín infantil.

La preocupación presente por la calidad en este ámbito se concentra en dos aspectos complementarios. De un lado, está la definición de las bases curriculares para la enseñanza de educación parvularia de cero a cinco años y el desarrollo de mapas de habilidades y de progreso de los niños a medida que crecen. Estos son insumos que se pueden traducir en estándares, algunos mínimos y otros deseables de la evolución infantil, los que luego podrían ser contrastados con los logros efectivos (desarrollos futuros en esta línea permitirían hacer estudios comparativos de la efectividad de distintas modalidades de atención).

Por otra parte, hoy se diseña un sistema de acreditación de jardines infantiles (con aplicación piloto) que considera factores de estructura y de proceso e incluye un área de participación y compromiso de la familia, como por ejemplo, el programa “Sala cuna en el consultorio”, encabezado por JUNJI, de origen público el que conecta educación y salud.

En síntesis, en la actualidad no existe una política pública que haya puesto al niño y su familia en el centro de su accionar. De esta forma, la política que impera en este campo se compone de una suma de programas y servicios para la población infantil, incluida la de menor edad, sin que esta tenga una prioridad especial. Así, cada institución o servicio define sus programas respondiendo a su dinámica interna e integra a ella las prioridades que fija el gobierno de turno, con lo cual el sistema se ha expandido lenta y desorganizadamente. En este marco, también se han establecido comisiones y grupos de trabajo intersectoriales que han reflexionado sobre los requerimientos de una política integral, a la vez de abordar el tema de la intersectorialidad (diagnóstico de dificultades y caminos de salida).

Sin embargo, sus acuerdos son de carácter general y no han tenido consecuencias visibles sobre las prácticas de trabajo en los distintos sectores y servicios que operan en este ámbito, lo cual les ha impedido poner el desarrollo integral de los niños desde temprana edad en el centro de la agenda pública. El texto “Política Nacional y Plan de Acción Integrado a Favor de la Infancia y la Adolescencia 2001-2010”, publicado en 2001 por el Estado, es resultado de un trabajo mancomunado de un año y medio de 22 instituciones públicas, grupos de parlamentarios, municipios comprometidos con la niñez y redes de organizaciones de la sociedad civil; sin duda, un esfuerzo admirable.

Este texto plantea que la acción del estado hacia los niños, niñas y adolescentes no ha tenido explícitamente por norte una mirada integral a la infancia y no ha visualizado explícitamente la relación con los derechos de la infancia ni con las necesidades de desarrollo de niños y niñas. También establece la importancia de lograr una nueva forma de hacer política pública hacia la infancia que dé supremacía del interés del niño, niña y adolescente por sobre cualquier interés legítimo concurrente; que reconozca y apoye el papel y responsabilidad fundamental que le corresponde a la familia respecto a la crianza y a garantizar el

desarrollo del niño y la niña y el respeto de sus derechos; que se preocupe de favorecer y fortalecer mecanismos de coordinación interinstitucional, intersectorial y entre los distintos niveles de la administración del estado; que ponga el acento en garantizar la intersectorialidad de la gestión pública en materia de infancia y adolescencia, lo que implica que las intervenciones sociales deben articularse en forma coordinada y complementaria desde una perspectiva multiintersectorial, abordando integralmente las necesidades de desarrollo y los derechos de la infancia y adolescencia y, por último, llama a crear una institucionalidad responsable de las políticas a favor de la infancia y la adolescencia.

El plan no se tradujo en acciones concretas que sean distintas a las que los sectores, cada uno por su cuenta, e independiente del otro, estaban realizando. Cuatro afirmaciones a modo de conclusión:

a) Para tener éxito en este ámbito, se necesita anclar la política hacia la niñez temprana en la familia. Ni la más integral de las intervenciones externas o ajenas a la familia puede llegar a tener el peso que esta tiene en el desarrollo infantil, especialmente en los menores de dos años. De ahí la importancia de fijar acciones que fortalezcan el rol parental, además de establecer pautas de crianza saludables, temas que casi no han sido abordados por la política pública en Chile.

b) Una política pública que aspira a tener efectos sobre el desarrollo infantil debe garantizar la calidad de sus intervenciones. Sobre la calidad gravitan, entre otros, temas de seguridad, infraestructura, higiene, equipamiento y pertinencia de los contenidos que se entregan. Sin embargo, la literatura indica que el factor de calidad más fuerte dice relación con el número de niños por adulto, la estabilidad de la relación que se establezca entre ambos (mucho rotación de personal es negativa) y las características que tenga esta interacción (ámbito en el cual pesan el elemento afectivo y las habilidades de enseñar y lograr que el niño desarrolle hábitos y destrezas, además de habilidades personales, sociales y cognitivas que

correspondan a la etapa de desarrollo en que se encuentra). Chile está dando los primeros pasos en este terreno.

c) Combinar y buscar sinergias entre distintas modalidades y alternativas de intervención. El desarrollo infantil es integral y es imposible parcializarlo con acciones aisladas desde cada uno de los servicios y ministerios (entre otras medidas). Las acciones necesariamente deben converger y articularse en torno a los requerimientos de cada niño y familia, además de considerar la combinación de distintas modalidades de trabajo. Iniciativas de este tipo (consultas de salud + visitas domiciliarias + reuniones grupales con las madres + jardín infantil y actividades a nivel comunitario, por ejemplo) rinden más efectos que cada una de estas acciones por separado. Pese a esta evidencia, los servicios públicos en Chile son reacios a trabajar en forma intersectorial y en red.

d) El espacio local y comunitario no es neutro frente a la situación del desarrollo infantil. Es importante sensibilizar el tema y consolidar espacios locales “amigables para el niño” y también para los menores de muy corta edad. Además, pareciera ser razonable que en el nivel local exista un ente coordinador y articulador de iniciativas. Pese a la importancia de este tema, en Chile no ha habido desarrollo en esta línea.

3.5 PROGRAMA FAMILIA RURAL EDUCA A TU NIÑO (F.R.E.N.)

Los antecedentes y fundamentos presentados en esta Monografía han permitido la proposición del siguiente programa, cuya pretensión es acoger ciertas inquietudes que se manifiestan en inseguridades e incógnitas del presente educacional y el futuro del menor de cero a seis años, que son la base de sustentación para promover experiencias educativas aceptables y corregir o incorporar definitivamente la educación en la familia rural en beneficio del menor para lograr una formación preescolar que lo inserte en el proceso educacional formal. Considerando el concepto Educación el que etimológicamente proviene de

“educares” que significa conducir y “educere”, extraer. La educación significa, entonces, una modificación del Hombre, un desenvolvimiento de las posibilidades del ser. Esta modificación no tendría sentido si no implicara una mejora. En otras palabras, toda educación es una voluntad de evolución. Sin embargo, existe un proceso evolutivo espontáneo del ser, razón por la cual la educación influye, como una intención, una voluntad, una dirección, a una función superior de lo específicamente humano.

Es a través de esta evolución inmediata de las capacidades del hombre que se logra la evolución en el tiempo de la persona humana. La información prenatal que recibe el menor en su formación, depende directamente de la madre, a su vez ella siendo el miembro más importante de la familia rural en esta etapa, depende de su entorno. El entorno rural en nuestro país es variado, producto de la diversidad geográfica de relieves y climas, sin embargo, para la familia rural del menor la alternativa educativa es similar, se caracteriza por la cercanía familiar y lejanía vecinal, forma parte del paisaje natural en una especie de simbiosis y su aprendizaje familiar le permite conocimientos de subsistencia que asegura en parte su crecimiento.

La educación familiar que adquiere el menor rural es fundamental, propia del entorno sectorial, formando parte de la enseñanza generacional de transmisión espontánea, esta educación le impregna un sello propio familiar y territorial, guardando hábitos, costumbres y tradiciones que han permanecido en el tiempo, pese a la cultura extranjerizante invasiva que ha penetrado en la ciudad menospreciando nuestra propia cultura rural que identifica la auténtica Chilenidad. El proceso educativo se da comienzo desde la primera confirmación de embarazo, considerando la dependencia física de salud y nutricional, información de importancia educativa para la madre que afecta directa e indirectamente al menor. En la etapa prenatal se incorpora también el padre, cuyo compromiso favorecerá el aprendizaje futuro del menor. Desde el momento de la concepción del niño o niña la familia rural a través de la madre proporciona los requerimientos nutricionales y de salud a través de los controles y abastecimiento de alimentación

mensual que entrega el Servicio de Salud por medio de los Consultorios y los Servicios de urgencia rural. El programa pretende que la educación para la familia rural adquiera la prioridad que merece, en beneficio futuro del menor, demostrado en experiencias de otros países. El objetivo fundamental es la preparación para la educación preescolar en los tres ámbitos que considera para dar continuidad: *Ámbito de formación biológica y socio-antropológica, denominado formación personal y social, Ámbito de la Comunicación y Ámbito de Relación con el medio Natural y Cultural*, el que pretende potenciar la educación de la familia rural para mejorar el futuro del niño.

La fundamentación teórica y metodológica de la presente monografía permite fortalecer los antecedentes que justifican la aplicación de este programa, considerando, el primer contacto de la madre embarazada con Chile Crece Contigo, Sistema de Protección Integral a la Infancia, que tiene como misión acompañar, proteger y apoyar integralmente, a todos los niños, niñas y sus familias, a través de acciones y servicios de carácter universal, así como focalizar apoyos especiales a aquellos que presentan alguna vulnerabilidad mayor: *a cada quien según sus necesidades*.

Chile Crece Contigo forma parte del Sistema Intersectorial de Protección Social ley 20.379 y está en línea con los compromisos asumidos por el Estado de Chile al ratificar, en 1990, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Su objetivo principal es acompañar y hacer un seguimiento personalizado a la trayectoria de desarrollo de los niños y niñas, desde el primer control de gestación hasta su ingreso al sistema escolar en el primer nivel de transición o pre kinder (alrededor de los cuatro o cinco años de edad). En el entendido que el desarrollo infantil es multidimensional y por lo tanto simultáneamente influyen aspectos biológicos, físicos, psíquicos y sociales del niño/a, es que Chile Crece Contigo consiste en la articulación intersectorial de iniciativas, prestaciones y programas orientados a la infancia, de manera de generar una red de apoyo para el adecuado desarrollo de los niños y niñas hasta los cuatro o cinco años de edad.

De esta manera, a un mismo niño o niña se le estará brindando apoyo simultáneo en las distintas áreas que se conjugan en su desarrollo: salud, educación preescolar, condiciones familiares, condiciones de su barrio y comunidad, entre otros. Esto es lo que se llama integralidad de la protección social. Muchos de los procesos formativos básicos de los seres humanos están fuertemente influidos por experiencias tempranas en la vida.

Existe amplia evidencia acerca de que el impacto de los programas de apoyo a las competencias y capacidades de las personas dependen crucialmente de qué tan temprano se desarrollen. Parte importante del desarrollo económico y social de nuestro país depende de cómo se apoye a los niños y niñas en sus etapas tempranas. Para avanzar hacia la igualdad de derechos y oportunidades, es imprescindible generar condiciones de desarrollo desde la primera infancia que es el período clave para sentar las bases del desarrollo posterior.

La etapa del desarrollo que va desde la gestación hasta los seis años es considerada desde la biología y las ciencias cognitivas como el período más significativo en la formación del individuo, en esta etapa se estructuran bases fundamentales de las particularidades físicas y formaciones psicológicas de la personalidad que acompañarán al individuo por el resto de su vida, y que se consolidarán y perfeccionarán en sucesivas etapas del desarrollo.

La gestación es una etapa llena de cambios tanto para la madre como para el entorno familiar y puede vivirse en conjunto, convirtiéndose en una gran oportunidad para compartir y crecer. Puede vivirse como una experiencia consciente, responsable y plena; es un periodo de enriquecimiento muy gratificante. Los niños y niñas perciben su entorno desde el útero, y para brindarle bienestar desde el principio, es importante conocer los cuidados necesarios durante la gestación. Es indispensable asistir a los controles prenatales en el centro de salud consultorio, servicio de urgencia rural, posta rural, entre otros. Los controles del embarazo contribuyen a proteger la salud de la madre, a estimular el afecto entre toda la familia y el niño o niña que está por nacer, favoreciendo el

desarrollo fetal y permitiendo detectar a tiempo posibles complicaciones. Generalmente se realizan un mínimo de siete controles prenatales.

En los centros de salud asignan fecha y hora para acudir a los controles y exámenes lo ideal es que la madre vaya acompañada por su pareja, un familiar o una amiga/o. El primer contacto de la madre embarazada en que se incorpora al Sistema de Protección integral del Menor en el centro de salud permitirá la inserción en el presente programa que se presenta a continuación.

Para el desarrollo del Programa Familia Rural Educa a tu Niño (FREN), es necesario contar con un encargado sectorial (comunal, provincial, regional y nacional) denominado Educador de la Familia Rural (EFR), el cual comienza a actuar directamente con la familia a través de la madre desde el ingreso.

El EFR, será el encargado de inscribir una ficha e iniciar una cartilla de seguimiento. La ficha deberá ser llenada con los datos de la madre y demás familiares del menor para conocer el entorno personal, social, comunicacional, natural y cultural del proceso de gestación, nacimiento y crecimiento de los niños y niñas. A su vez el EFR debe estar posesionado del conocimiento de la comunidad y el sector, visualizando la actividad productiva, artesanal, deportiva, cultural etc. que caracterice el lugar rural para su desarrollo educativo, además de conocer las posibilidades futuras de escolaridad.

La información preventiva de salud y nutrición puede ser entregada por el EFR facilitando la labor de los profesionales de la salud, del mismo modo, aprovechar la transversalidad de la educación en la familia rural del menor, para entregar información de otros ministerios e instituciones públicas o privadas, centralizando el conocimiento del acontecer local que pudiera interesar y favorecer la familia rural del menor. Esta situación lo hace permanentemente la familia rural por medio de cualquier integrante, que al contactarse con parientes o amistades que viven en centros más poblados le solicitan información.

Originalmente Chile Crece Contigo proporciona además del alimento, nutrición y salud, información útil para proteger al niño en su proceso de gestación y que compromete a la madre y la familia. La preocupación de la alimentación y cuidados preventivos que pudieran afectar al menor en el período de gestación son: agregar a la alimentación un vaso adicional de leche y un plato adicional de frutas o verduras. Aumentar el consumo de pescado cocido, por que mejora el desarrollo del cerebro y de la retina del niño o niña. Consumir idealmente ocho vasos de agua al día. Aumentar el consumo de alimentos que contengan vitamina C, como kiwis, naranjas, tomates y brócolis. Limitar las grasas (mantequilla, margarina, frituras y aceites), dulces (azúcar, postres, bebidas y galletas). Evitar la cafeína (café, té, cacao, bebidas cola, chocolate) y el consumo de alcohol. Recomendaciones que además se complementan con: Brindar un entorno sano y protegido es esencial para que la madre se sienta bien y para que el futuro crezca y se desarrolle óptimamente.

Es recomendable no fumar dentro de la casa, ya que el humo del tabaco puede tener efectos negativos en la placenta y en la guagua. También es importante que en la casa exista un espacio acogedor y tranquilo para descansar. Es bueno que, dentro de su rutina, la mujer gestante destine un tiempo para reposar y conectarse con su guagua. Hablarle, cantarle, imaginarla y conectarse será fundamental para su desarrollo; esto además contribuye a eliminar el estrés. Escuchar música es una buena forma de relajarse y estimular a la guagua. Además se complementa con ejercicios destinado y adecuado para embarazadas. Estas acciones simples crearán un vínculo con esa guagua desde antes de su nacimiento. Para ello basta con: Hablarle: Alrededor de la semana 16 de gestación donde el ser en formación ya puede escuchar. Es bueno hablarle para que vaya reconociendo las voces. Se le puede contar cuentos o simplemente tocar el vientre para demostrarle cariño. Cantarle o ponerle música suave: Se puede poner música cerca del vientre de la mujer para estimular la audición de la guagua sentir sus pataditas: cuando la mujer ya perciba los movimientos de la guagua dentro de su vientre, podrá compartir esas sensaciones con el resto de la familia. Al poner

las manos en el vientre de la mujer, se podrá observar y sentir cómo se mueve y, sentir incluso una patadita.

El programa FREN incluye el apoyo de audio que permitirá preparar al futuro menor incorporando la música a partir de la semana veinticuatro de gestación, cuando ya el bebé logra reconocer sonidos dentro del vientre de la madre, por lo que es muy importante cuidar los estímulos que captan del mundo exterior. Estudios recientes han descubierto que escuchar música clásica de compositores como Mozart y Vivaldi relaja al feto, tranquiliza los latidos de su corazón y posteriormente ayuda a que los bebés no estén más tranquilos.

Después del nacimiento y durante los primeros meses de vida del bebé, se recomienda utilizar la música de formas distintas, dependiendo del resultado que se desea obtener; los instrumentos de cuerda ayudan a que los pequeños desarrollen la atención y la concentración. La parte cognitiva se desarrollará mejor si el bebé escucha música de violines y guitarras. Por otra parte, si lo que se busca es estimular su capacidad motora, los tambores y bombos son la mejor opción. En todo caso, lo más importante es que la música sea relajante y de ninguna manera estridente, ya que podría producir efectos contrarios a los que se desean en el bebé. Por este motivo, los compositores más utilizados por las madres son Mozart y Vivaldi, ya que su música es relajante y estimulante.

Los momentos adecuados para desarrollar esta técnica dependerán obviamente del tiempo del que dispongan los padres. Sin embargo, hay que procurar buscar esos momentos; por ejemplo, al caer la tarde, una excelente manera de relajarse del estrés del día es sentarse y escuchar algo de música, mientras el bebé se estimula. Esta desconexión del entorno crea un vínculo de paz y tranquilidad entra la madre y su bebé. Tanto en el período de gestación desde la semana 24 como durante los seis primeros años la música estará presente en el desarrollo del programa, además de las razones mencionadas en los fundamentos de la Monografía. Especialistas como Egidio Contreras, (2011 pp. 8) nos dice: “Cuando se decide utilizar la música como potenciador del aprendizaje, hay que

determinar qué es lo que se quiere lograr, porque de eso depende el tipo de música, la clase de instrumento, así como la velocidad y frecuencia de la melodía que se utilizará. Para el desarrollo de la atención, son ideales los instrumentos de cuerda, que estimulan de manera más directa un determinado patrón de ondas cerebrales relacionadas con la concentración”.

Así como violines y guitarras potencian lo cognitivo, la percusión (tambores y bombos) hace lo suyo con los aprendizajes motores, mientras que los instrumentos de viento se vinculan con los aprendizajes afectivos. Los sonidos de alta frecuencia (más agudos) son los que más se relacionan con beneficios pedagógicos. Uno de sus efectos neurofisiológicos más reconocidos es la estimulación de una zona del oído interno diseñada para convertirlos en energía nerviosa disponible para numerosas funciones cerebrales, dice Contreras, (2011). Esa energía nerviosa aumenta los índices de carga eléctrica de áreas de la neurocorteza cerebral relacionadas con la concentración, memoria de corto y largo plazo y con funciones de razonamiento superior, como abstracción, síntesis y análisis.

Cuando se trata de niños preescolares, la música que se usa debe ser de melodías ordenadas, que tengan una secuencia clara, como el Minueto 1 de Mozart. Y si se trata de música infantil, hay que poner atención a las letras, que sean claras y favorezcan el lenguaje, respecto al tipo de música se recomienda la búsqueda que proporcionará la investigación del sector por parte del ENR (Educador del Niño Rural) asesorado por el EFR (Educador de la Familia Rural) que proteja la identidad cultural o la recupere, situación que en muchos lugares ha ocurrido, al ser desplazada por la música de la ciudad que a su vez ha perdido identidad producto de la invasión cultural foránea.

El niño del sector rural crece cercano a los sonidos de la naturaleza y el acercamiento de la madre. En el período de gestación permitirán una evolución agradable del menor. La música favorece la concentración y dependerá el tipo de

música que escuche debe ser de acuerdo a los requerimientos que necesite, es importante saber que el hemisferio derecho procesa melodía, en cambio el izquierdo procesa ritmo. Si nos enfocamos en el canto gregoriano que es solo melodía y lo contraponemos con el rap u otros movimientos musicales actuales, que son casi solo ritmo, podemos entender la importancia de Mozart que supo equilibrar la melodía y el ritmo.

Al año comienzan las primeras palabras y desde los 18 meses se logran avances importantes en el desarrollo del lenguaje. En esta etapa los niños y niñas logran un mayor conocimiento de ellos mismos ya que son capaces de nombrarse a sí mismos, identificar partes de su cuerpo y reconocer su imagen en las fotos familiares o en el espejo.

Respecto del lenguaje, a esta edad adquieren la capacidad de: Reconocer y nombrar objetos familiares. Identificar algunas imágenes en un libro. Entender instrucciones simples. Comprender el significado de palabras que no son capaces de reproducir. Cantar canciones “a su manera”. Expresar algunos deseos con palabras. Imitar palabras nuevas. Es muy bueno señalar objetos y nombrarlos, alentando a que el niño/a repita, evitando el uso sólo de gestos. Es también muy bueno hablar claro, para favorecer la comprensión y aprendizaje. Por ejemplo, se le puede hacer participar activamente en las rutinas cotidianas del hogar y comentarle, al mismo tiempo, lo que se está haciendo y por qué. De esta forma el niño o niña aprenderá palabras que corresponden a lo que ve que hacen los demás. Mientras los niños/as están aprendiendo a hablar no es muy recomendable corregirlos demasiado, aunque sí es importante hablarle correctamente y no imitando a una guagua, pues más los confunde que ayuda

Los niños/as a los que les gustan los libros aprenden a leer más rápido. Los libros pueden ser parte de un momento especial para ellos, permite que el niño/a pase las páginas. Las guaguas requerirán libros de cartón y ayuda para pasar las páginas, pero luego del año pueden hacerlo solas. Muéstrale las palabras. Sigue las palabras con tu dedo en la medida que las lees. ¡Haz que la

historia cobre vida! inventa voces diferentes, usa tu cuerpo para contar la historia. Pregúntale acerca de la historia ¿Qué pasará luego? ¿Qué es eso? Permítele al niño/a hacer preguntas acerca de la historia. Los niños/as mayores de un año ya pueden memorizar partes de una historia. Es bueno averiguar mitos, leyendas y cuentos que formen parte de las tradiciones del lugar, autores chilenos que sus cuentos forman parte de la cultura popular y del folclor nacional.

Al nacimiento del menor se le hace entrega de música infantil y música que incentive el apego familiar con motivos pertenecientes a la cultura local con raíz folclórica, música popular chilena, villancicos navideños etc. Terminado el período de gestación y nacimiento del menor, la familia recibirá información para estimular al menor, el cual conoce el mundo que le rodea a través de los sentidos. Juega con distintas sensaciones, como olores, colores, formas, texturas o sabores, activa distintas áreas del cerebro entregando información para el desarrollo sensorial, cognitivo y de la imaginación. Se debe considerar que las guaguas también necesitan tiempo para descansar, por lo que se debe evitar la sobre estimulación. Utilizar juguetes seguros, con superficies de distintos colores y texturas. Recordar que es natural y sano que un bebé lleve las cosas a la boca. Entregarles objetos que pueda morder y chupar. Utilizar juguetes musicales y sonajeros, estimulando a la guagua para que busque de dónde provienen los sonidos. Jugar frente a espejos para que el niño/a pueda verse. No requiere de grandes cosas para jugar con su guagua, se deben aprovechar objetos seguros que tenga en casa, como vasos plásticos de colores; cajas; botellitas plásticas con aguas de colores (bien selladas), etc.

Aunque el bebé no comprenda el significado de las palabras, es importante hablarle y cantarle, mencionando las cosas que se encuentran alrededor y las partes de su cuerpo. En esta etapa son muy útiles los libros con sonidos, y también los que juegan con números, rimas o canciones. Este es un muy buen momento para comenzar a enseñarles canciones y juegos. Nuestros pequeños y

pequeñas no siempre podrán cantarlas, pero se divertirán escuchando, porque al reconocer la melodía tratarán de imitar y además seguirán el ritmo al bailar. Se cambian los CD por otros que motiven canciones aprendidas para compartirlas en sus etapas posteriores.

Cuando ya tiene entre uno y dos años, el niño/a experimenta la contradicción entre su deseo de autonomía y el deseo de descansar en los padres para experimentar una sensación de protección, comenzará a dar sus primeros pasos semanas después de mantenerse en pie sin apoyo y es probable que en esos días tenga pequeños retrocesos, los que superará en la medida que se sienta más seguro/a, por lo cual el apoyo y estímulo son fundamentales. ¿Te has dado cuenta que el niño/a avanza pero siempre te está mirando y buscando? Camina, avanza, retrocede o va hacia ti. Si te pones tras él/ella, dará unos pasitos, avanzará pero girará a mirar si estás ahí constantemente. Esto es muy importante y característico de los niños/as que empiezan a caminar. Quieren explorar y probar esta nueva experiencia pero necesitan a su madre para sentirse seguros. Si no presencia la figura materna o de un adulto para animarlos, es probable que demoren más en atreverse a caminar. Esta actividad coincide con que los niños/as aprenden que las cosas permanecen aún cuando dejen de verlas. Es decir, hasta ahora los niños pensaban que las cosas desaparecían, no existían cuando no estaban a la vista... o sea "si no veo a mi mamá: ¡no existe!". Cuando se "tambalee" o se caiga, es importante reaccionar rápido, pero ojalá sin transmitirle sentimientos de miedo o de peligro, sino de la seguridad de que tú estás ahí para ayudarlo, que es normal y lo está haciendo muy bien.

A partir de los dos años se comienza a disfrutar jugando con el otro y es de este modo que se aprenden nuevas conductas y habilidades. Es posible que el juego termine en una pelea o problema, especialmente por parte de quién es el dueño del juguete. Es probable que el niño o niña demore un poco en aprender a compartir, pero es a través de estas experiencias que se lo podemos enseñar. El desarrollo del lenguaje se construye a partir de las interacciones del niño/a con

las personas que lo cuidan y es promovido por un ambiente rico que responde a través de la conversación.

Entre los seis y siete años la figura humana representada suele incluir detalles como manos y pies. Pintar es otra actividad relacionada que resulta muy estimulante para los niños/as. Se disfruta y aprende mucho coloreando y también conlleva beneficios en términos de la motricidad fina, la confianza en sí mismo, la expresividad de emociones y sentimientos, creatividad, entre otros. Es importante que los niños sientan el apoyo de sus padres cuando quieren realizar actividades como dibujar.

Pueden trabajar con materiales distintos: colorear con lápices de mina, témperas, lápices de cera, rellenar con papelitos de color picado o aplastando plasticina de color. Después de dibujar, pueden conversar juntos acerca de cuál es su personaje favorito, qué están haciendo los personajes en el dibujo, o por qué escogen un color u otro. Es importante estimular al menor en pinturas de motivos de su entorno rural.

Para los niños/as no hay distinción entre jugar y aprender. Al jugar desarrollan las habilidades para moverse, crear, probar, ensayar, recordar y relacionarse con los demás, entre otras. A través del juego, el niño/a imita el mundo que lo rodea y avanza en el desarrollo del pensamiento. Es muy bueno entregarle al niño/a elementos que le permitan simular sus ideas y jugar a tener roles, como por ejemplo jugar a ser jinete de un caballo o bombero/a. El juego imaginativo es central en el desarrollo del lenguaje por que permite abrirse al mundo de la fantasía y del juego pretendido como por ejemplo: tratar a una muñeca como si fuera una guagua. Es importante recordar que en esta etapa, el niño, aprende jugando.

De esta manera, las ideas, el comportamiento y las relaciones pueden ser explorados y jugados simbólicamente. También es recomendable motivar a los niños/as para que jueguen con otros niños/as de su misma edad, pese a que probablemente sólo van a jugar en paralelo, aparentemente sin mirarse. Esto ha

sido denominado como “juego egocéntrico” por algunos autores, pues los niños/as prácticamente se centran en sí mismos sin considerar al otro.

Durante los tres y los seis años transita el cerebro desde el hemisferio derecho al hemisferio izquierdo es decir el lado intelectual, lógico, matemático el lado de la memoria. La música será proporcionada en CD de audio a partir de la semana 24 de gestación con un medio de audio que acompañará al menor en su proceso de aprendizaje. El programa FREN mantendrá una periodicidad similar al programa Chile Crece Contigo para aprovechar la asistencia de la madre o de otro integrante de la familia rural al Centro de Salud.

CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES

Potenciar la educación de la familia rural es mejorar el futuro del niño, Título e Hipótesis de la presente Monografía, que a modo de conclusión es importante considerar, siendo el tema de mayor preocupación en nuestro país; pareciera que su solución en los niveles superiores se dificulta por la situación de arrastre que conllevan los procesos que se incorporan en la evolución del ser humano, por esta razón, las modificaciones, planificaciones, cambios de mallas o Bases Curriculares y programas relacionados con el proceso educativo deben ser muy bien fundamentados.

Es cierto que tanto la educación básica como la enseñanza media se han sumado a la disconformidad de la enseñanza superior, no es menos cierto que las soluciones al ser intervenidas en su proceso educativo no tendrán resultados definitivos y tan efectivos como aquellas modificaciones o incorporaciones que se realicen en el período de educación parvularia. Por esta razón la fundamentación teórica se centró en conceptos extraídos de la hipótesis sintetizada que acentuaron la importancia de la educación preescolar temprana, argumentando su urgencia y reafirmando las razones que respaldan la intervención desde su gestación hasta los seis años para que se integre a la escolaridad formal y convencional.

El consenso científico que existe al considerar que las etapas iniciales de la vida son fundamentales para sentar las bases del desarrollo futuro de las personas, sostiene que las ciencias biológicas y cognitivas, en particular, afirman que el cerebro no puede evolucionar completamente sin una influencia intencionada del exterior, que posibilite el perfeccionamiento de las funciones mentales superiores. Es importante que dicha influencia intencionada, tenga como conclusión un parámetro aceptable con la humanidad: el aprendizaje

El otro concepto considerado en la presente monografía es el de familia, núcleo primario donde el niño crece y se desarrolla. Es ella su primera fuente de estimulación y apoyo al impulso del propio crecimiento, es por lo tanto, la primera

educadora y mediadora con el mundo, transmisora de valores y actitudes de este ser en desarrollo.

La familia sigue siendo el núcleo fundamental educacional de la sociedad, en la medida que ella reproduce biológicamente a la especie humana, y en su espacio se desarrolla la identificación con el grupo social es, singularmente, una institución humana, simultáneamente natural y cultural. Además, al ser familia rural manifiesta grandes diferencias con la familia urbana por las condiciones propias del medio.

El ser humano nace extremadamente carenciado, a diferencia de los animales que, por instinto, traen al nacer todos los elementos que les permitirán enfrentar su vida, los humanos necesitamos recibir un complemento para poder vivir. Recibimos de la sociedad, a través de los padres y educadores, los valores, el lenguaje, los símbolos que permitirán relacionarnos entre nosotros y darle sentido a la vida; en ese contexto antropológico se ubica todo el proceso educativo.

El menor del medio rural se encuentra en condiciones que la familia debe afrontar, ellas le permitirán entregar características que proporcionan una identidad propia al sector rural, además de una identidad cultural nacional que, aunque se ha deteriorado con el tiempo, aún es factible de rescatar. Lo rural, como sostenedor de una diferencia en la igualdad de todos los chilenos, es un vitalizador de la construcción de la ciudadanía, entendiéndolo que ésta será cada vez más multicultural. Es decir, lo rural y las sociedades rurales son mucho más que un grupo humano y un entorno físico que importaría sostener por razones de humanidad, de derecho o de economía, pues han sido, son y seguirán siendo una pieza significativa en ese mecanismo dinámico y complejo, siempre en movimiento, que es la sociedad chilena.

Lo rural importa a todos, está en lo que somos hoy. Por eso no se responde a la pregunta ¿qué queremos ser mañana como país? sin responder al mismo tiempo otra interrogante: ¿qué lugar queremos que tenga mañana lo rural

entre nosotros? La familia rural ha ido desplazando sus labores originales y auténticas del sector donde vive, por otras alternativas de trabajos que a los niños y niñas les ha cambiado hasta en su alimentación, el gusto por la comida de ciudad, la comodidad de comprar en la panadería o el supermercado para abastecerse de insumos que anteriormente eran producido por ellos.

La población rural ya no es sólo la población campesina dedicada a las labores agropecuarias, como solía aparecer en toda la literatura sobre el tema: la nueva ruralidad reconoce a campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y los dedicados al sector servicio (funcionarios) como pobladores rurales. Se hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos y se incorpora la variable de equidad de género como elemento fundamental para entender el mundo rural e intervenir en él.

Las migraciones laborales internas en los países, dentro del continente o intercontinentales, aunque han sido recurrentes en la historia de la humanidad, hoy dan cuenta de una reestructuración, principalmente del mundo rural, tanto en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo. El concepto futuro es el que preocupa, pero para que mejore en el niño se debe intervenir en el presente. La conclusión más sólida de la presente Monografía es precisamente la educación a la familia rural, en la perspectiva del niño, la que debe tratarse a nivel de urgencia si queremos ver resultados promisorios.

La educación actual está en una crisis tan grande que las soluciones deben proyectarse ahora, para una lenta evolución de a lo menos diez años, aunque en el sector rural puede ser más lento aún. Nuestra situación geográfica de aislamiento por la cordillera y el mar, como una verdadera isla vertical y su lejanía de los países que ya pasaron por situaciones similares, permite proteger y reconsiderar nuestra identidad rural en forma urgente ante la globalización y la invasión cultural extranjerizante que algunos advierten.

Se hace un reconocimiento explícito a los grupos étnicos y se incorpora la variable equidad de género como elemento fundamental para entender el mundo rural e intervenir en él. Las migraciones laborales internas en los países, dentro del continente o intercontinentales, aunque han sido recurrentes en la historia de la humanidad, hoy dan cuenta de una reestructuración, principalmente del mundo rural, tanto en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo.

Es importante destacar que la mayoría de los padres y madres creen en la educación como una herramienta para que sus hijos e hijas logren un mejor nivel de vida y puedan relacionarse con la sociedad insertándose en campos laborales. Los padres, madres y adultos responsables, perciben que las posibilidades de éxito en la vida de los niños y niñas están condicionadas por la calidad de la educación que reciben éstos. Hay circunstancias que en su propio ámbito rural, el joven que no emigró a la ciudad, no encuentra alternativas que pueda aprovechar, quizás por la falta de intervención educativa, cuando era menor de seis años para haber reafirmado y dignificado las alternativas laborales en su medio. Es esta una de las razones fundamentales para tomar en cuenta las experiencias de países que en pos del progreso anularon su ruralidad.

Los problemas que viven en países que perdieron y tratan de reinventarse una nueva ruralidad como España, son el resultado de un sistema que ha globalizado una crisis sistémica y que les obliga a ser el único habitante de la tierra que tiene que pagar dinero para vivir en su superficie, sobreviviendo, la mayoría de las veces, en un medio cada vez más hostil, que dispara los porcentajes de enfermedades psicosomáticas, pues les aleja a altas velocidades de su auténtica naturaleza. Hastiados y ahogados de la vida en la ciudad, llegan al campo con sueños de todos los colores: unos quieren trabajar con las manos en la tierra y edificar proyectos agroganaderos (agricultores ganaderos) de acuerdo con las nuevas teorías del agro, como la permacultura (adaptarse al hábitat), la agroecología, y otras concebidas, muchas veces, desde la concepción urbana de la naturaleza. Otros, expulsados por una competitividad enfermiza, quieren relajarse con las manos en la masa en autoempleos sostenibles, relacionados con

la artesanía o antiguos oficios que reviven con savia nueva. Otros buscan un paisaje de ensueño que descanse la vista, antes cautiva entre edificios sin alma. Así, en este rapidísimo repaso de las confabulaciones contra un sistema que no es compatible con la idea de progreso globalizada y con sus modelos de desarrollo socioeconómico, llegamos a la actualidad, en la que no podemos decir que en el Occidente desarrollado exista ya una cultura campesina. Quedan quizá, los rescoldos de una hoguera que dio calor e iluminó la vida de millones de campesinos durante siglos, brasas que se resisten a morir y que aún brillan en lo que se llama en occidente el mundo rural-marginal. Ese mundo sobrevive en aldeas de montaña, en zonas aisladas e inhóspitas, donde algunos pastores indómitos aún despiertan en ciertos niños de la ciudad el simbolismo del indio piel roja autóctono; y así, a su regreso a la urbe, un niño contaba maravillado en la escuela el pastor que había conocido: «No necesita ir a la tienda para vivir, todo lo saca de la tierra, la leche, la verdura; sabe distinguir todas las pisadas que se encuentra; no sabe leer, pero sabe usar hierbas que él mismo coge para curarse la picadura de la víbora o del alacrán, el dolor de estómago...» Fascinado, comenta que de mayor quiere ser como él; a sus siete años ha encontrado ya un héroe. Tanto la nueva infraestructura como la conectividad masiva de los medios de comunicación y la publicidad han intervenido la esencia de la distancia física, transformándola. Ni ancladas en el pasado ni encerradas en un lugar: las comunidades viven a la deriva intentando su reconstitución dentro de las nuevas circunstancias. Sin embargo, vuelven a sufrir los rigores de la asimetría: no disponen de una política pública, territorial o ambiental que las proteja, ni tampoco de una asociatividad rural coordinada que actúe a partir de sí misma. En lo medular, los actuales trabajadores temporeros son una contradicción, una suerte de estado doble que cristaliza en nuevas formas de cultura de pobreza, ya no en su condición de excluidos de la economía central, sino como habitantes propiamente en el centro de ella. Esta nueva frontera sólo puede generar mayor exclusión, que se reproduce y acumula como frustración y resentimiento. La evolución de lo anterior dependerá de cómo evolucione, a su vez, la conversación de los propios temporeros, pero también la discusión nacional y pública sobre la

calidad del empleo y la cuestión, culturalmente decisiva, del empleo decente. Lo que está en juego es precisamente la dignidad social, que la nueva economía no asegura, sino que más bien deja fuera de la lista de los hechos que considera relevantes. Los pequeños productores agropecuarios –la agricultura familiar– todavía resisten los efectos amenazantes del nuevo mercado al que comienzan a integrarse. Sin embargo, aún no alcanzan a visualizar proyectos compatibles con su escala y sus recursos. No es obviamente un apego a tradición alguna lo que complica la situación actual de los pequeños agricultores. No es atraso: es ausencia de alternativas viables para salir al futuro. No es la defensa del pasado, sino la dificultad para transitar hacia delante. La forma de vestir ha cambiado en nuestros campos, la exportación de frutas y el prestigio de productos chilenos llevan a la contratación del temporero que como padre o apoderado es el ejemplo de muchos niños de jardines infantiles rurales que no encuentran el modelo de futuro que anhelan. Esta situación puede ser ejemplarizada en un detalle como su calzado, pero que se repite en muchos países que se encuentran en una posición similar. La imagen del temporero con zapatillas de marca no se ha analizado todavía en su justa dimensión. Sin embargo puede verse allí una racionalidad que no es ni alienada ni gozosa: la marca señala la posibilidad de una integración social rápida y a la mano, la misma que niega estructuralmente la temporalidad o irregularidad del empleo. Es el carácter doble del nuevo trabajador rural: lo mismo pobre que integrado al consumo, oscilando entre los signos de la abundancia y los de la necesidad, la integración y la exclusión. La zapatilla de marca cumple el deseo integrador que ni la educación ni el trabajo han permitido. Es quizás la manera de aplicar algunos conceptos que sociológicamente preocupan, por la incidencia que tiene en la familia rural y que afectan el futuro del menor que nos preocupa. Todavía en Chile se encuentra en el sector rural un mundo donde la subsistencia no es sinónimo de pobreza, donde la economía es sencilla, donde no se teme a la palabra «sacrificio» (el hacer sagrada cada cosa por la conciencia sencilla de la importancia de todo) ni el esfuerzo continuado. Donde se ejerce la paciencia ante la imprevisibilidad de los cielos, donde la memoria oral trasmite el conocimiento, y el trabajo comunitario trasciende los intereses particulares. Aún

existen las mingas en Chiloé y en otros sectores rurales que aunque su origen es quechua se extendió por toda nuestra ruralidad. Aún es posible conocer en algunos sectores rurales, un mundo donde la austeridad es la medida para llenar la mano, abierta a la ayuda mutua, donde se comparten las fatigas y las alegrías de la fiestas populares Mapuches en el sur o Aimarás por el norte, o el discurrir de las lunas y los soles por las cosechas y las tareas más variadas. Para muchos, el abandono del campo con todas las consecuencias nefastas para la biodiversidad y para la sociedad en general, hace perder además nuestra propia cultura de referencia para afrontar crisis como la actual, razón suficiente para potenciar la educación de la familia rural para mejorar el futuro del niño y rescatar la identidad cultural rural para reencontrarnos con nuestra identidad nacional.

Si nos adentramos en la historia universal, como referencia para Chile, podemos conocer lo vivido por aquellos países más antiguos que han tenido la experiencia de perder su ruralidad. En una época reciente, España, tras la pérdida de las colonias, quiso convertirse en Imperio, para lo que hacían falta armas y utensilios para el progreso y la modernidad, es decir, fábricas y obreros que trabajasen; y esa mano de obra que afanaba los campos era idónea, si se les quitaba primero esa estúpida autonomía para auto gestionárselo todo, que les daba un carácter indómito, una voluntad propia, una inteligencia natural, un sentido moral y una valentía que dificultaba cualquier proceso de adoctrinamiento. Así lo demuestran las sucesivas revueltas que desde el campo ha habido a lo largo de nuestra historia, siempre ante los abusos de un poder ajeno, al que siempre miraron con recelo, pues crecía al amparo de todo lo que ellos despreciaban. Y ¿cómo lograron modelar esa cultura? Se consiguió a fuerza de decretos, persuasión y represión. Provocando que ellos mismos despreciaran su valía, sus saberes (que abarcaban, medicina popular, oficios, agricultura, ganadería, música, danza, entre otras). Ahora cuando la ruralidad se perdió aparecieron los nuevos rurales o neo-rurales; algunos prefieren llamarlos nuevos pobladores pues es difícil adjetivar a un urbano que nunca ha sentido una azada en las manos para desapelmazar la tierra ni se ha congelado los dedos en la

recogida de la oliva en noviembre, con el adjetivo de lo rural, no les parece adecuado. Sus objetivos al retornar a una vida más sencilla —en algunos aspectos; en otros se vuelve mucho más complicada por la inexperiencia—, son variadísimos, pero el hecho es que con sus sombras y luces, suponen una posibilidad ante la despoblación terrible que viven nuestros pueblos, donde la falta de urbe joven deviene en un proceso imparable de empobrecimiento social y económico generalizado, que provoca mayor despoblación en un círculo vicioso de triste final. Lo poco que queda en esos países del mundo rural tan denostado por los ciudadanos, que lo humillaron y lo definieron con adjetivos peyorativos durante siglos, (chismorreo, beatería, analfabetismo, rudeza, trabajo extenuante, sin horizontes; «inculto, tosco, apegado a cosas lugareñas», dice el diccionario de la Real Academia) y que ha sufrido el acoso y derribo por parte de las instituciones de la historia, los recibe a todos ellos con una cultura que agoniza, pues se le coló el mundo moderno y desdibujó las fronteras culturales que lo protegían de lo novedoso, lo fluido, lo progresivo, lo individualista. Tampoco estimaron en exceso su mundo; sencillamente, lo veían con la naturalidad con que se comprenden las cosas que surgen de la tierra, y a las que ellos se sometían. Una cultura extinta recientemente, pero que se conservó durante siglos. Mientras los medios de comunicación de masas, primero la radio, después el cine y posteriormente la televisión despreciaban su mundo retrógrado y anticuado, a su vez, le trazaban el camino dorado hacia las ciudades donde, en vez del paraíso prometido, la mayoría de ellos se hacinarían por millares en las deprimentes barriadas obreras, junto a las insalubres fábricas; cambiando la libertad de la autogestión por la sumisión a la máquina, y sus herramientas manuales de medidas humanas por el maquinismo feroz y deshumanizante.

Si hacemos comparaciones con nuestra situación rural debemos retroceder algunos años cuando el término huaso era (y sigue siendo) un calificativo peyorativo, de incultura, de mala educación, de modales rústicos a diferencia del gaucho, aceptado y admirado por el ciudadano que considera hacer una gauchada como un favor. Contamos también con la ayuda de algunos maestros rurales, que

al igual que España y otros países latinoamericanos inculcaban en los niños rurales una imagen negativa de su cultura, haciéndoles avergonzarse de sí mismos y renegar de su tradición, prometiéndoles un futuro de posesiones inalcanzables en su medio, gracias a un revolucionario progreso que dejaría para siempre atrás las fatigas del trabajo humano. A esto hay que sumarle también la estrategia, para convencerles de pasar del policultivo al monocultivo, que instaura la producción para el mercado a cambio de dinero y acaba con una economía de trueque, encadenándoles al dinero con intereses, por tanto a los bancos, desagrarizando el campo y eliminando la actividad sobre la que se sostenía su cultura. Estas experiencias de países que no cuidaron y desprotegeron su vida rural, está ocurriendo y nos debe hacer reflexionar al ver situaciones en el medio rural nuestro actual. El niño rural se enfrenta en la actualidad que sus padres y su familia en general no son considerados como modelo de futuro. Pareciera que sus modelos están en la ciudad y sus sueños es ir a estudiar alguna carrera profesional que le permita vivir permanentemente en la ciudad para visitar esporádicamente el hábitat donde creció. Lo que el niño rural no se imagina es la realidad que vive el hombre o la mujer rural que emigra a la ciudad, muchos panaderos, jardineros, trabajadoras de casa particular, dejan el campo para trabajar en la ciudad y transformarse en el ciudadano de la metrópolis que se hacina en los cordones poblacionales marginales de la ciudad por un arribismo equivocado que le hizo despremiar su identidad rural. Muchos vuelven a la naturaleza los días domingo o festivos en las plazas y parques de las grandes ciudades buscando ese patio grande que nostálgicamente recuerda y trata de reencontrarse con su propia niñez rural.

Dentro de las conclusiones de la presente monografía es imprescindible plantear la importancia de evitar y fortalecer la dignificación de nuestra ruralidad a través del programa propuesto (FREN). El niño rural recibe demasiada información que le hace tergiversar hasta el concepto del futuro feliz en la ciudad, situación que sabemos se contrapone con la realidad biológica y socio-antropológica que se vive en la metrópolis. Debemos preguntarnos respecto a las alternativas reales

que le ofrecería la ciudad al niño rural y proporcionarle lo necesario para complementar su inquietud de futuro. La importancia de los programas de televisión en Chile relacionados con el mundo rural y nuestra identidad cultural (Tierra Adentro, Recomiendo Chile, Al sur del Mundo etc.) han contribuido para dignificar nuestra ruralidad y evitar en parte que ocurra la experiencia anteriormente descrita.

Potenciar la familia rural es un tema de urgencia con visión de futuro para mejorar el presente, ante los resultados desaprobados por la gran mayoría de los chilenos que le interesa y le preocupa la educación básica, media y superior, pero como se ha demostrado en la presente monografía se debe priorizar la educación preescolar en el sector rural, como una alternativa real.

La modificación educacional se hace cada vez más irreversible en la medida que la intervención educativa se hace a niveles superiores alejados de la estimulación temprana en el desarrollo del ser humano, en efecto, uno de los objetivos fundamentales del programa Familia rural Educa tu Niño (FREN) es intervenir desde la etapa de gestación del menor considerando las referencias de profesionales de la neurociencia que aseveran y confirman la importancia de educar en el período de formación y ordenamiento neuronal del cerebro, además entregado por el primer contacto y más importante ser humano en esta etapa, la madre, la que en su cercanía emocional permitirá mejorar el crecimiento normal y orientar al menor dentro de un programa que facilite su aprendizaje. El programa en su proceso educativo incorpora la música en el niño como un complemento que equilibra ambos hemisferios del cerebro para favorecer el nivel de concentración.

La aplicación del programa es en el medio rural una forma de rescatar o reincorporar los valores, hábitos, tradiciones, habilidades, costumbres naturales y culturales del sector para defender proteger y reencontrar la ruralidad que conformaron nuestra identidad nacional. El niño del sector rural no se siente reflejado con la ciudad que le entrega un modelo casi extranjero en cuanto a vestuario, alimentación, entretención, deportiva, musical que tienden a hacer

desaparecer la cultura propia, le hace sentir un dejo de menosprecio hacia sus padres y su comunidad.

La ruralidad puede ser rescatada y mejorada dignificando lo nuestro y debe iniciarse desde la raíz, debido a nuestra sociedad que hemos desvirtuado de los objetivos básicos de la vida, ser humano, ser feliz y al fin terminamos ofreciéndoles a las generaciones venideras muy pocas alternativas de felicidad, con la tierra, agua y aire contaminado, con una sociedad desigual, discriminadora, competitiva, con profesionales que persiguen el dinero y no la vocación que les hizo estudiar. Cuando se le pregunta a un niño ¿qué quiere ser cuando grande? La gran mayoría se refiere a oficios y profesiones vocacionales que cuando crecen las cambian por otra. El programa FREN pretende rescatar y proyectar al niño rural desde antes de su nacimiento con la profunda convicción que la familia rural y su comunidad mantiene o puede mantener valores generacionales transmitidos por educación espontánea entregadas a nivel familiar. Estos conocimientos de la vida cotidiana son los que generan una plusvalía no siempre valorada. Las posibilidades que complementan el entorno del aprendizaje son mayores que la ciudad, lo que posibilita un mejor resultado.

Para un niño rural el concepto de patio es interminable, no siente miedo a un bosque o a un desierto porque forma parte de él, ayudar a los quehaceres cotidianos como hacer pan, sacar leche, o el manejo de una huerta amplía su conocimiento empírico y le permite adquirir mayor conocimiento a nivel familiar. El programa FREN pretende orientar este conocimiento sin alterar su naturalidad e involucrar la familia rural mediante el profesional EFR (educador familiar rural) comunal que conoce el sector enriquecido por la comunidad territorial que además permite educar en las bases curriculares (ámbito personal y social) involucrando la familia y la comunidad, (ámbito de la comunicación) en el lenguaje escrito y oral (ámbito de relación con el medio natural y cultural) que es el ámbito de mayor interés para los objetivos generales del programa.

El ámbito natural describe el sector, por lo tanto la focalización del sustento familiar, proyectando la instrucción a la producción del sector, o fomentando la producción familiar y entregando la información necesaria para mejorar o encontrar alternativas de estudio local para capacitar la posible inserción y desempeño futuro del menor sin necesidad de trasladarse a la ciudad, evitando la migración y enriqueciendo con su aporte a su propia familia y comunidad.

El ámbito cultural es el que permitirá reencontrar nuestra identidad nacional, recopilando las costumbres y tradiciones lugareñas, promoviendo la música con raíz folclórica desde su nacimiento, villancicos, juegos, fiestas, tradicionales y todas las manifestaciones artísticas y/o artesanales como deportivas locales que permitan un acercamiento comunitario y un enriquecimiento de la cultura propia local, territorial y nacional. La Educación se define como “un perfeccionamiento intencional de las funciones superiores del Hombre, de lo que éste tiene de específicamente humano”. El programa FREN busca ser una de las alternativas de solución en el tiempo proyectado a la nueva ruralidad del futuro de la familia que permita educar al niño o niña rural para que entregue lo social a la sociedad y lo humano a la humanidad.

CAPÍTULO V: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Textos

Arzola, M. y Camhip, R (2012). "Educación preescolar: Evidencia y desafíos para Chile", Centro de Estudios Libertad y desarrollo, número 138, Santiago de Chile.

Ayala de Bruenner Silvia (2004). *La educación fuera de la escuela, ámbitos no formales y Educación Social*. México. Ed. LOM

Brunner J. J. (2002). *Globalización y el futuro de la educación, tendencias, desafíos y estrategias. Análisis de perspectivas de la Educación de América latina y el Caribe*. Santiago de Chile. UNESCO, OREAK.

Brunner J.J. y Elacqua G. (2003). *Informe de Capital humano en Chile*. Santiago de Chile, Universidad Adolfo Ibáñez.

Contreras D, y Leyton, G. (2006). Impacto de la Educación Preescolar sobre el logro Educativo. Evidencia para Chile. Mimeo. Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Diccionario de la Lengua Española. (2013). Vigésima segunda edición.

Dussainllant, F. (2012). "Asistencia de niños a Establecimientos preescolares aproximados a la demanda a través de un análisis de las elecciones de cuidado y trabajo de los hogares" PNUD y MINEDUC, Santiago de Chile.

Freire P. (2000). *Pedagogía del oprimido siglo XXI*. Argentina. Buenos Aires Editores.

Gardner. H. (2005). *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*. Barcelona, Ed. Paidós.

Herrera. M y Beller C. (2004) ¿Que se sabe sobre la calidad de la educación Parvularia Chilena? Editorial LOM

Kotliarenco, M. (2000). *Estudio comparativo de diversas estrategias y modalidades de cuidado infantil no convencionales*. Chile. CEANIM.

Larraín J. Vergara J. (2002). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile. Editorial Lom.

Piaget, J. (1978). *La Equilibración de las estructuras. Problema central del desarrollo*. Siglo XXI, Madrid, España.

Fuentes no periódicas

Baeza, S. (2000). *El rol de la familia en la Educación de los hijos*. Psicología y Psicopedagogía. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Blanco, U. (2004). *Participación de las familias en la Educación Infantil en Latinoamérica*. Chile UNESCO.

Bedregal, P. (2003). *Eficacia y efectividad en la atención de niños entre 0-4 años*. Editorial Expansiva.

Bedregal, P y Pardo M. (2004). *Desarrollo infantil temprano y derechos del niño*. Chile. UNICEF.

Casassus, J. (2003). *La escuela y la desigualdad*. Chile. Editorial Colección Escafandra.

Centro de Estudios de desarrollo y estimulación psicosocial CEDEP. (2011). Evaluación de la implementación del Programa “Conozca A Su hijo”. Junta Nacional de jardines Infantiles. JUNJI, Santiago de Chile.

Córdoba, C (2003). *Familia y Aprendizaje*. Proyecto enseñar para aprender. Chile. CIDE.

Chonchol. J (2009). *¿Hacia dónde nos lleva la globalización? Reflexiones para Chile*. Santiago de Chile.

Fontaine A. (2002). Equidad y calidad en la educación. Propuestas interrelacionadas. Estudios Públicos, Chile, Santiago.

Raczynski, D., (2006). Política de infancia temprana en Chile: condicionantes del desarrollo de los niños. Corporación expansiva. Santiago de Chile.

Seguel, X., Bralic, S. y Edward, M. (2000). Más Allá de la sobrevivencia. CEDEP, UNICEF: Santiago de Chile.

Shonkoff, J. & Phillips. D. (2002). From neurons to neighborhoods: The Science of early childhood development. National Academy of Sciences. Washintong D. C., USA.

Shonkoff, J. & Phillips. D. (2006). Usando la ciencia para promover el aprendizaje de los niños. National Academy of Sciences. Washintong D. C., USA.

Subercaseaux. B. (2012). “Espesor Cultural, Identidad y Globalización” en Centro de Estudios para el Desarrollo, *¿Hay patria que defender?* Santiago de Chile.

Valdés. G (2012), "Una Aproximación a la globalización y sus efectos en la identidad nacional y la defensa nacional" en Centro de Estudios para el Desarrollo, ¿Hay patria que defender? La identidad nacional frente a la globalización? Santiago de Chile.

Presentaciones y conferencias

Contreras E. (2011). Potenciación creativa del aprendizaje con música. Una Experiencia multisensorial. Presentado en III Jornada internacional Educación y Neurociencias, Facultad de medicina, Universidad de Chile. Noviembre, Santiago de Chile.

Documentos en línea

Agencia de la calidad de la Educación (2013). SIMCE 2012. Ministerio de Educación. Extraído el 03 de junio de 2013 desde <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/06/06/602395/simce-de-ingles-mejoran-resultado-pero-82-de-estudiantes-chilenos-no-sabe-el-idioma.html>

Arzola M., Camhi, R. (Enero de 2013). Serie informe Social Centro de Estudios e investigación libertad y desarrollo; Educación Preescolar. Evidencia y desafíos para Chile. Extraído el 10 de junio de 2013 desde <http://www.lyd.org/centro-de-prensa/noticias/2013/03/sintesis-de-indices-economicos-y-sociales-de-chile-analisis-y-perspectivas/>

Ayala de Bruenner, S. (2013, febrero). La educación fuera de la escuela, ámbitos no formales y educación social. Extraído el día 12 de abril de 2013 desde <http://www.slideshare.net/magdacrespo/educacion-formal-y-no-formal>

Canales M. (2000). Sociología de la vida Cotidiana. Extraído el 13 de Mayo de 2013 desde <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/mod/resource/view.php?>

Consejo asesor presidencial (2006, 11 de Diciembre), Informe final para la calidad de educación. Extraído el 23 de Noviembre de 2011 desde http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/libros/ConsejoAsesor/Inf_def.pdf

Heckman, J. (año 2009). La Ecuación de Heckman, la inversión en el desarrollo infantil temprano: reducir el déficit, fortalecer la economía. Extraído el 27 de marzo de 2013 desde <http://www.heckmanequation.org/content/resource/case-investing-disadvantaged-young-children>

Ministerio de Desarrollo Social (2009). Encuesta de caracterización socioeconómica Nacional. Extraído el 09 de abril de 2013 desde http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen2009/casen_educacion.pdf

Ortega J, y Gasset (1914). La enciclopedia libre. Extraído el 20 de junio de 2013 desde http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Ortega_y_Gasset

Treviño E, Toledo G, Cortínez M. (2011, 14 de Octubre). Estudio comparativo de 21 países de América Latina: Liderazgo educativo chileno se diluye en la enseñanza preescolar. Extraído el 22 de marzo de 2013 desde http://www.cepchileag.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=218:estudio-comparativo-de-21-paises-de-america-latina-liderazgo-educativo-chileno-se-diluye-en-la-ensenanza-preescolar&catid=40:noticias&Itemid=59

Trilla. J, (2009, 07 de Octubre). Seminario de Educación no formal, La educación fuera de la escuela. Extraído el 09 de Abril de 2013 desde <http://www.slideshare.net/SAULITO87/jaume-trilla-2172269>

Subercauseaux B. (2012). Documento “Hoy en día hay una hipertrofia de la cultura de masas”. Extraído el 25 de mayo de 2013 desde <http://www.ojoentinta.com/2012/02/12/bernardo-subercaseaux-hoy-en-dia-hay-una-hipertrofia-de-la-cultura-de-masas/>

UNESCO (2010). Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura: Extraído el día 10 de Diciembre de 2012 desde <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/strengthening-education-systems/early-childhood/>

Sitios Web visitados

www.cedep.cl

www.ceanim.cl

www.crececontigo.cl

www.culturauniversal.com

www.educacioncubana.com

www.elmercurio.cl

www.integra.cl

www.junji.cl

www.lyd.cl

www.ministeriodedesarrollosocial.gob.cl

www.mineduc.cl

www.oea.com

www.oas.org

www.universidadcentral.cl

www.universidadcatolica.cl

www.universidadalbertohurtado.cl

www.unesco.org

www.un.org.es

www.unicef.cl

www.unesco.cl

www.universidadalbertohurtado.cl